

1-1-2018

Diagnóstico comparativo entre zona rural y urbana para identificar si existen brechas en educación financiera

Daniela Doblado Chacón

Óscar Figueredo Rondón

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/economia>

Citación recomendada

Doblado Chacón, D., & Figueredo Rondón, Ó. (2018). Diagnóstico comparativo entre zona rural y urbana para identificar si existen brechas en educación financiera. Retrieved from <https://ciencia.lasalle.edu.co/economia/319>

This Trabajo de Grado is brought to you for free and open access by the Facultad de Ciencias Económicas y Sociales at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Economía by an authorized administrator of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

DIAGNÓSTICO COMPARATIVO ENTRE ZONA RURAL Y URBANA PARA
IDENTIFICAR SI EXISTEN BRECHAS EN EDUCACIÓN FINANCIERA

DANIELA DOBLADO CHACÓN

OSCAR FIGUEREDO RONDÓN

UNIVERSIDAD DE LA SALLE

ECONOMÍA

BOGOTÁ

2018

INTRODUCCIÓN

La presente investigación, titulada *Diagnóstico Comparativo Entre Zona Rural y Urbana Para Identificar Si Existen Brechas En Educación Financiera*, tiene como fin principal realizar una comparación descriptiva de los niveles educativos en temas financieros entre zonas rurales y urbanas, con el fin de lograr una identificación y caracterización de variables significativas y de relevancia en las brechas entre el nivel de educación financiera que se presentan entre los habitantes de zonas rurales en comparación con los de las urbanas, lo que a su vez permitirá conocer el origen de las mismas y elaborar sugerencias y/o recomendaciones que podrán ayudar al adecuado manejo de las finanzas personales, esto teniendo como eje principal la Encuesta medición de capacidades financieras en los países andinos Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú.

La investigación se desarrolla en dos capítulos, en el primero, titulado *La educación financiera en un contexto nacional*, se presentan los resultados de una descripción documental de las generalidades, características y diferenciaciones de la educación financiera durante el periodo del 2006 hasta el 2016.

El segundo capítulo, titulado *Brechas nacionales en educación financiera entre las zonas rural y urbana (2006 - 2016)*, se desarrolla a partir de un análisis descriptivo de variables, propiedades y características específicas de población nacional segmentada en zonas rurales y urbanas.

Finalmente, se elaboran unas conclusiones donde se hace énfasis particular en las brechas de educación financiera entre el sector rural y urbano, en las posibles causas y soluciones y en el papel que el sector financiero debería desempeñar en lo que atañe al fomento adecuado de una educación financiera en la totalidad del territorio nacional.

LA EDUCACIÓN FINANCIERA EN UN CONTEXTO NACIONAL

El sistema financiero mantiene un rol protagónico en las fluctuaciones macroeconómicas y durante la última década ha incrementado el interés por explorar con mayor profundidad el vínculo existente entre el tamaño de la intermediación financiera y el ritmo de expansión de la actividad productiva.

De manera convencional se ha supuesto que el sector financiero desempeña un rol determinante en el crecimiento económico, en la medida que intermedia la liquidez, promueve una mejor simetría de la información, mejora la localización de los recursos, facilita la gestión y diversifica riesgos, canaliza el ahorro hacia actividades productivas y aumenta la productividad total de la economía (Montoya, 2017).

Teóricamente se ha argumentado que la relación positiva entre profundización financiera y crecimiento económico se sustenta en un aumento de la productividad total de la economía, toda vez que el correcto funcionamiento del sistema financiero incentiva el ahorro y la asignación eficiente tanto del capital como de la liquidez. Así las cosas, el efecto de una mayor profundización no se evidencia a través de un aumento del capital físico, sino mediante un incremento de la productividad y eficiencia de los beneficiarios a los que el sistema financiero les otorga préstamos (Levine, 2005).

Atendiendo a lo anterior, una de las principales consecuencias del analfabetismo financiero es la evidenciada crisis económica que se presenta en el país, a raíz de temas varios como las consecuencias de la inflación, el aumento de impuestos, los bajos precios en el petróleo y la situación relacionada con las pirámides. Evidentemente, la ausencia de competencias en temas financieros se relaciona con la ausencia de estimación del riesgo, donde los diferentes actores pueden verse envueltos por no saber cómo manejar sus finanzas, desconociendo derechos y obligaciones, por ejemplo, en sus endeudamientos. Por ello, la falta de educación que permita el desarrollo de competencias financieras hace que las personas sean vulnerables al fraude o utilicen figuras de captación ilegal de dinero.

Sumado a lo anterior, el desconocimiento del buen manejo de las finanzas hace que mucha gente pase necesidades y a esto último se le debe sumar que en el país no estamos educados para afrontar los cambios en la economía y su crecimiento en un mundo globalizado donde cada día surgen nuevos servicios, productos, innovaciones tecnológicas.

El excesivo afán para conquistar los clientes por parte de instituciones financieras que solo buscan su respectivo enriquecimiento aprovechando el analfabetismo de los usuarios de sus productos, desafortunadamente evidencia que los planes de estudio en el país, independientemente del nivel formativo, no contemplan la educación financiera como parte de los procesos de enseñanza y aprendizaje, por ende, son pocas las instituciones de educación formal que realizan investigaciones alrededor temas relacionados con la educación económica y financiera, las cuales contribuyan con el perfeccionamiento de habilidades, incluidas las cognitivas, desde las que sea posible desarrollar estrategias pedagógicas que generen un aprendizaje comprensivo de las finanzas (Atuesta, 2017).

Por esta razón Men y Asobancaría (2014), plantean que:

“El Ministerio de Educación Nacional concentra sus esfuerzos en lograr que la educación financiera contribuya a garantizar una educación de calidad y de equidad que le aporte al cierre de brechas, a la reducción de la desigualdad y al reconocimiento de los derechos económicos y sociales de los individuos y colectivos, en este sentido, además de potenciar el desarrollo de competencias básicas y ciudadanas, la educación financiera ofrece a los estudiantes estrategias que les permitan incorporar el ejercicio ético de derechos y responsabilidades en la toma de decisiones acertadas y en actuaciones que propendan al bienestar personal y colectivo” (p. 22).

Según el MEN, se calcula que las personas en condición de vulnerabilidad (población en circunstancias sociodemográficas y económicas que justifican una especial atención con el fin de propiciarles herramientas básicas que les permitan planear su situación económica y financiera), se distribuyen de la siguiente manera:

Tabla 1: Distribución de pobreza

Condición de Pobreza	13.3 millones de personas (28% del total de la población en 2016).
Pobreza Extrema	4 millones de personas (8.5% del total de habitantes en 2016).
Registro Único de Víctimas	8.3 millones de personas inscritas. De las cuales, 6.3 millones son sujetas de atención.

Elaboración propia. Datos, CIEEF (2017)

La población vulnerable se caracteriza porque sus niveles de educación son bajos, sus ingresos inestables o de bajo monto, y porque viven predominantemente en poblaciones rurales o rural dispersa, lo que en consecuencia genera restricciones en términos de acceso a información, educación y servicios. Adicionalmente, solo una baja proporción de esta población utiliza activamente productos y servicios financieros. Por ejemplo, el 61 %, 53 % y 45 % del total de adultos en los estratos socioeconómicos 1, 2 y 3, respectivamente, no cuenta con ningún producto financiero CIEEF (2017).

Este panorama evidencia la necesidad de desarrollar un trabajo focalizado para esta población, más aún si se tiene en cuenta que desarrollar capacidades financieras en los sectores de más bajos ingresos permite a las personas provenientes de los mismos aprovechar nuevas oportunidades de inclusión social y económica y, por lo tanto, disminuir la desigualdad.

Generalidades de la Educación Financiera

En los últimos años el papel de educación ha tomado mayor fuerza en el ámbito colombiano, pues este tema se está tratando con mayor importancia al ser considerado motor de desarrollo y/o crecimiento. La importancia de la educación financiera radica en la actitud adecuada que el ser humano debe tener en cuenta a la hora de enfrentarse a un mundo económico cambiante, cómo lo es el actual.

La educación financiera es primordial para determinar la necesidad de la población en temas económicos de manera que, a través de esta herramienta, el individuo puede lograr identificar y comprender la influencia actual de cada componente financiero. “La EEF corresponde a una política pública de amplio reconocimiento internacional y es también

una responsabilidad de los sistemas financieros que se caracterizan por involucrar aspectos cada vez más desarrollados y complejos para el entendimiento de la población” (CIEEF, Bogotá, 2017).

El incremento de conocimientos financieros trae consigo beneficios importantes para los ciudadanos en torno al sistema financiero, sin importar la edad o el nivel de ingresos de su entorno. Nuestro día a día está lleno de decisiones financieras, por eso la importancia de saber la consecuencia de cada una de éstas. En consecuencia, una buena educación financiera permite que cada individuo pueda aprovechar las oportunidades y, de esta manera, incrementar su calidad de vida. En la actualidad el gobierno nacional ha intentado, junto a entidades públicas y privadas, desarrollar políticas que permitan que el individuo acceda, de manera fácil y oportuna, al sistema financiero a través del desarrollo de la educación financiera, en este sentido:

[...] se considera que una política de educación financiera articulada y bien dirigida facilita la reducción de la pobreza y la desigualdad, permite una mayor efectividad en las acciones de inclusión financiera y de protección al consumidor financiero y contribuye al desarrollo de los sistemas financieros (Ministerio de Hacienda y Crédito Público, et al., 2010).

Según el Banco de España (2014),

[...] hoy en día en el ámbito escolar la educación financiera hace referencia a la enseñanza de conocimientos, habilidades, comportamientos, valores y aptitudes que permitan a los estudiantes tomar decisiones financieras informadas y sensatas en su vida diaria, preparándoles para afrontar en una mejor posición los retos básicos de índole financiera con los que se encontrarán a lo largo de su ciclo vital” (p.17).

Lo anterior, además le permite al individuo estar preparado frente a los diferentes cambios sean sociales, demográficos, culturales y/o económicos, a través de factores importantes cómo lo son el volumen de ahorro, el nivel de endeudamiento, el aumento de la esperanza de vida, la inestabilidad del mercado laboral o del mercado financiero, y la bancarización de la población.

La importancia de tener conocimiento adecuado de los temas financieros influye a toda la población desde cualquier edad, para Colombia, el tema educativo a nivel financiero es muy importante pues en el contexto actual la educación financiera resulta siendo una importante herramienta para el adecuado manejo de la información y el desarrollo de capacidades que permitan aprovechar las oportunidades del mundo globalizado, sin

embargo, se observa que en Colombia y América Latina se poseen bajos niveles de educación financiera.

Vemos que en Colombia y América Latina los niveles de educación financiera son bastante bajos, y aunque en Colombia en el año 2011 la Ley 1450 de 2011- Plan de Desarrollo se da el “Programa de Educación en Economía y Finanzas [...] si se quiere tener una estrategia nacional coherente, es indispensable articular las iniciativas públicas y privadas, y asegurar la coordinación entre autoridades estatales, las cuales la mayoría de las veces tienen visiones e intereses diferentes. Todo esto lleva a costos mucho más elevados y a ineficiencias estructurales de los programas dada la altísima diversificación pero poca magnitud de las iniciativas de los programas, por lo que, posiblemente esto requiera del liderazgo fuerte de autoridades con capacidad real para formular e implementar políticas entre el ministerio de hacienda y el ministerio de educación, para que así, en un futuro, sean muy pocas o ninguna la cantidad de personas que no sepan qué es una tasa de interés compuesta, cómo funciona un crédito y los diferentes conceptos que se hacen necesarios para una mayor inclusión financiera de las distintos sectores de la población del país, de la región y del mundo (Calero García, 2017).

Frente a este mismo tema, en el año 2010 Asobancaria evidenció que los hogares colombianos no conocen los conceptos básicos financieros y, por lo tanto, no pueden resolver problemas más complejos. Aquí Asobancaria evidenció la falta de educación de los padres y delató a los centros educativos que no capacitan a los jóvenes para enfrentar las situaciones cotidianas cómo solicitar un crédito y conocer su plan de pagos, lo que influye no solo en el desarrollo personal y económico de cada individuo sino también en el desarrollo general de la sociedad, aspectos que son más notables en algunas zonas geográficas del país¹.

La educación financiera y sus diferencias en el entorno urbano y rural

En la actualidad, según la UNESCO (2004a, 2004b), uno de los principales problemas de la población es el alto nivel de pobreza y desigualdad social, de aquí que sea posible identificar diferencias significativas entre la población urbana y rural siendo esta última la que representa mayores niveles de pobreza.

¹ La OECD se ha caracterizado por ser una de las entidades líderes en la promoción de la educación económica y financiera, a través de dos iniciativas que cuentan con información relativa a este tema sobre más de 70 países: el International Gateway for Financial Education, y la International Network on Financial Education, así mismo, en la actualidad en Colombia, la cátedra educativa tiene cómo iniciativa u objetivo primordial la promoción de programas y/o conocimientos financieros desde temprana edad para el individuo, de tal manera que esta tenga conocimientos básicos en el sector económico y financiero .

Razón por la cual frente a este tema se establecen conceptos claves cómo lo son el de zona urbana y rural. Según el DANE (2016), la zona urbana se caracteriza por estar conformada por conjuntos de edificaciones y estructuras contiguas agrupadas en manzanas, las cuales están delimitadas por calles, carreras o avenidas, principalmente. En esta categoría están incluidas las ciudades capitales y las cabeceras municipales restantes; mientras la zona rural se caracteriza por la disposición dispersa de viviendas y explotaciones agropecuarias que se adelantan en su territorio.

Es por esto que se requiere la creación de herramientas que permitan el desarrollo de capacidades e inclusión financiera en zonas vulnerables o alejadas del casco urbano, es decir, en zonas rurales donde se evidencia un menor acceso frente a estos temas por parte de la población.

Es necesario que la población, sobre todo rural, se apropie de los beneficios de acceder al sistema financiero y aprenda a utilizar los canales de servicio y medios de pago. Hay que empezar por educar a la juventud para que se conviertan en multiplicadores en sus hogares y se pierda el miedo a utilizarlos (Vargas Antonio, 2011)

Hoy en día, a nivel nacional existen diferencias notables entre los ingresos y niveles educativos de la población de zona rural y la zona urbana, creándose una brecha a favor de la parte urbana. Por ende, “la relación entre educación e ingresos es muy estrecha, de lo cual se deduce que la brecha en términos educativos puede ser la razón de la permanencia de la brecha salarial en el tiempo” (Boissiere, et al, 1985.p101).

Es por esto que en el tema de brechas educativas se establecen diferencias tanto positivas como negativas, de acuerdo al nivel de escolaridad, el acceso y entendimiento frente a temas económicos y financieros. El nivel de educación financiera se determina a partir del nivel socioeconómico y la facilidad de inclusión para las diferentes poblaciones, frente a estos conceptos “[...] Estudiar las brechas educativas permite, además, analizar, de una u otra manera, la transmisión o ruptura de las desigualdades socioeconómicas que pueden ocurrir con el acceso a mayores grados de escolaridad por parte de la población” (DANE, 2005).

Aproximación descriptiva de brechas en Educación Financiera

En Colombia la brecha educativa entre lo urbano y lo rural es evidente, por un lado, la manera de desarrollar diferentes competencias en ambos ámbitos es opuesta pues en la zona rural se amplía la desventaja en cuanto a infraestructura, tecnología y entrega de información, mientras en la zona urbana la facilidad de acceso a servicios educativos desde la escuela es mucho mayor.

La brecha entre lo urbano y lo rural es de fondo. Mientras en las ciudades los educandos cuentan con un docente especializado en cada asignatura, en el campo los estudiantes asisten a clase con un único docente cómo es el caso de la Escuela Nueva y la Postprimaria. Sumado a esto, el acceso a Internet gratis en todos los municipios sólo es posible en las zonas urbanas, de acuerdo a políticas estatales ya que llevar este servicio a todas partes es muy “costoso” (Rivero, 2014).

El gobierno nacional y las instituciones financieras han hecho notables esfuerzos por la reducción de estas brechas, pero aun así no ha sido suficiente para incrementar índices educativos en estos temas pues, en este aspecto de diferenciación sociodemográfica, el acceso y el desarrollo financiero adecuado de temas significativos cómo lo son la inclusión, capacidad y alfabetización financiera están altamente diferenciados “Colombia trabaja en este sentido y persigue el objetivo de incrementar el acceso a los servicios financieros de las poblaciones más vulnerables y rurales, para lo cual se han formulado políticas públicas de desarrollo e inclusión social” (Osorio,(2015.p.3) citando a Patiño(2010).

La importancia de incrementar los índices de inclusión financiera a sectores más vulnerables o rurales, nace de la necesidad de responder y mejorar las condiciones de este segmento de la población en Colombia, además de la prioridad de las instituciones financieras por dar a conocer los productos y servicios adecuados a frente a temas económicos cómo lo son la financiación, la inversión y el ahorro para la población rural, pero existe gran diferencia en cuanto a acceso por parte de zonas rurales y/o urbanas respecto de temas que influyen directamente en la educación financiera.

[...] no existe una identidad bancaria entre la población rural; no hay una diferenciación entre los bancos que en la actualidad existen en el país y simplemente se hace referencia de “el banco” al referirse a cualquier entidad financiera; fue así cómo tan solo el 40% de la población en las veredas identificaban bancos cómo el Agrario, Davivienda y Bancolombia. En el casco urbano, el 60% de los negocios son familiares e informales; no existe un interés claro para formalizarse y, al mencionar la

última palabra, solo se hace referencia al pago de impuestos. La utilización sociocultural del lenguaje de la población puede llegar a ser uno de las claves para comenzar a crear cercanía con las instituciones financieras (Osorio, 2015 p.18).

Capacidades e inclusión financiera panorama nacional

El concepto de capacidades financieras resulta siendo fundamental para el tema de educación financiera, según Dixon (2008), este concepto se refiere específicamente al conocimiento y aptitudes de los agentes frente a los productos financieros, pero no a su comportamiento. Según la Unicef:

[...]las capacidades financieras incluyen comportamientos y actitudes relacionados con la participación en decisiones financieras, la planificación y el seguimiento del uso del dinero, y la búsqueda del equilibrio entre ingresos y gastos para cubrir totalmente los gastos del mes [...] también incluye la aptitud de las personas para manejar eventos previstos e imprevistos; aquí los datos indican que la mayoría de los colombianos ha tomado muy pocas previsiones, tanto para eventos futuros planificados, como la jubilación, como para alteraciones imprevistas. (Banco Mundial 2013, Julio)

En este tema Colombia posee altos niveles de desinformación pues la falta de aceptación y uso de servicios financieros en las diferentes zonas del país influyen en el comportamiento de los agentes económicos frente a temas de gran importancia como el ahorro, la inversión y los niveles de endeudamiento.

Es por esto que, a partir de los resultados de la Encuesta de Carga Financiera y Educación de los Hogares (IEFIC) realizada por el Banco de la República durante el periodo del 2010 - 2011, se evidencian aspectos importantes sobre el panorama en Colombia entorno a las capacidades financieras:

- Se demuestran los bajos niveles de bancarización en las regiones colombianas más apartadas. A pesar de los esfuerzos por parte del gobierno nacional, hoy en día los principales avances en materia de bancarización se establecen en zonas de regional central y en la capital del país.

- La planificación en temas financieros para la población Colombiana es de gran preocupación, pues se logró identificar que los niveles más bajos en este tema pertenecen principalmente a personas del sector informal y/o de zonas rurales.
- Los programas de educación financiera son fundamentales para mejorar el acceso de la población a los servicios formales, sin embargo, se debe también influir en el comportamiento y las actitudes de cada individuo, por ende, es importante tener un concepto más amplio de las necesidades que realmente cubren los programas desarrollados en los últimos años. En este sentido, Calero (2017) plantea que:

[...]Una crítica importante en cuanto a los programas de educación financiera en general, es que la evidencia actual no muestra las verdaderas necesidades que los programas tienen, por lo que su efectividad es muy baja. Como propuesta para tener en cuenta, un buen programa de educación financiera, debería incluir conceptos relacionando el riesgo contra la rentabilidad, el concepto de inflación, tasa de interés y hasta el riesgo contra la diversificación del portafolio.

Por otro lado, durante los últimos años la inclusión financiera ha cobrado gran importancia en las agendas de política de gobiernos, así como en las de organizaciones multilaterales. De allí surgió el término inclusión financiera, el cual establece si un individuo o grupo social tiene acceso a los productos financieros formales y hace uso de ellos. El acceso a los servicios financieros es una condición necesaria pero no suficiente para lograr la inclusión financiera, ya que se requiere además garantizar el uso efectivo de los mismos. De hecho, en muchas de las discusiones que han rodeado estas agendas incluso se afirma que en el contexto actual la marginalización financiera equivale a una forma de exclusión social (Brugué, et, al, 2005).

La inclusión financiera explica por qué los servicios financieros dan un elemento importante para el ahorro y suavización del consumo intertemporal, así como para la contribución a la acumulación de capital de la economía, condición necesaria para la reducción de la pobreza.

Desgraciadamente, el libre funcionamiento de las fuerzas del mercado pocas veces garantiza que la población de un país logre incluirse, ya que con frecuencia los grupos más

vulnerables especialmente en países en desarrollo terminan excluidos por fallas de los mercados y en particular por asimetrías de información. En estas circunstancias, se justifica que el Estado intervenga para ayudar a garantizar el acceso a los servicios financieros de los segmentos más vulnerables de la población, a través de la regulación y de la generación de incentivos para la prestación eficiente de este tipo de servicios (Cano, et, al,2014).

En trabajos previos realizados por Mordoch (1995), explica cómo el acceso y la utilización efectiva de los productos financieros son un vehículo eficiente para suavizar el ingreso y los ciclos del consumo. Con los productos de ahorro e inversión, los hogares tienen la posibilidad de distribuir su riqueza de forma intertemporal y de disfrutar de sus rentas a lo largo de su ciclo de vida, ya sea con un sistema de pensiones de fondeo individual, o con el sistema de reparto en este sentido, el acceso al ahorro de largo plazo es un factor común que condiciona el buen funcionamiento de los esquemas de previsión.

Por su parte Gwartney (2005) muestra que en los países en desarrollo caracterizados por tener ingresos volátiles y bajos accesos a los servicios financieros, los hogares no logran suavizar los ciclos del ingreso y por lo tanto su consumo exhibe una gran volatilidad. Esto, por supuesto, disminuye su bienestar desde el lado pasivo para los hogares, la inclusión financiera permite la suavización del consumo y la acumulación de capital humano y físico. El crédito es una de las herramientas más importantes con la que cuentan los hogares para protegerse de los ciclos económicos y es el canal mediante el cual se transfieren recursos de ahorro interno y externo hacia proyectos de inversión eficientes. Cano, et, al (2014 p.4) citando a Dabla-Norris y Srivisal (2013) muestran que la profundización financiera puede disminuir la volatilidad del crecimiento, la inversión, el producto y el consumo, siempre y cuando ésta se encuentre en niveles moderados.

La inclusión financiera se constituye en un elemento fundamental a la hora de lograr una transmisión eficiente de la política monetaria y de proteger a la economía de choques en el ciclo económico. Sin el acceso general de la población a productos de ahorro y crédito, puede existir una interrupción parcial entre la demanda agregada y las herramientas de

política que buscan estabilizar la inflación y el producto con respecto a su meta y al potencial de la economía, respectivamente.

Hay diferentes aspectos que explican el bajo acceso a servicios financieros, las instituciones financieras no conocen las necesidades de los excluidos y así mismo aun cuando las conocen no tienen los productos necesarios para incluirlos a pensar que podrían estar en capacidad de ofrecerlos debido a las restricciones asociadas al riesgo, costos o regulación.

Estas razones se relacionan con un deficiente conocimiento del sector financiero sobre las necesidades y preferencias financieras de los hogares y las firmas excluidas; la rigidez de la oferta de productos financieros para adecuarse a dichas necesidades; la ausencia de incentivos que induzcan a los intermediarios financieros a ofrecer tales productos especializados en el mercado potencial de los excluidos; la falta de introducción de desarrollos tecnológicos que permitan reducir los costos fijos de la oferta, entre otros (Cano, et,al,2014).

En ciertos escritos se encuentran algunas diferencias en los determinantes del acceso a productos financieros entre países desarrollados y países emergentes. Mientras que en los primeros el acceso es mucho mayor y cubija a gran parte de la población, en los segundos por lo general hay grandes grupos de la población excluidos. Así las cosas, los determinantes en los países desarrollados de la exclusión financiera tienen que ver con características socio demográficas muy específicas enfocadas en el lado de la demanda (si las personas están enfermas, si pertenecen a ciertos grupos étnicos, si cuentan con un instrumento financiero sustituto provisto por el estado), mientras que en los países emergentes a estas características demográficas se adicionan otras de tipo económico cómo la informalidad y factores de oferta cómo la limitada presencia de entidades financieras de productos específicos para estas poblaciones.

En países desarrollados la mayoría señala cómo determinantes de la falta de acceso a la educación financiera variables demográficas, niveles de ingreso, etnias, enfermedades y grado de educación. Por ejemplo, Cano et al (2014), citando a Finney y Kempson muestran cómo se utilizaron para el Reino Unido modelos probabilísticos con dos especificaciones

alternativas en las cuales se diferencia entre las personas que están en edad de jubilación y las que no. Para los segundos, entre los resultados que encuentran vale la pena destacar que las variables que más influyeron sobre la no bancarización fueron: la tenencia de una cuenta en la oficina de correos del Reino Unido, que el hogar devengue bajos ingresos, pagar arriendo y tener enfermedades de larga duración o ser discapacitado. En el caso de las personas en edad de pensión, los resultados son similares, aunque la edad, el género y el grado de educación no resultan ser significativos.

En Estados Unidos elaboraron un modelo exclusivamente para inmigrantes tratando de establecer los factores que inciden en la probabilidad de que estén o no bancarizados. Para ello utilizan una encuesta longitudinal en la cual participaron, durante 4 años, más de 80.000 hogares. Los autores utilizaron como definición de exclusión financiera la no tenencia de cuenta corriente o cuenta de ahorros. Entre las variables que explican la no bancarización entre los inmigrantes de EEUU se encuentran el ser mujer, tener bajo nivel educativo, devengar ingresos menores a la línea de pobreza y pertenecer a regiones del sur o el este de esa nación. Los bancarizados inmigrantes son además jóvenes, casados, trabajan más horas a la semana, tienen un nivel de patrimonio alto, devengan altos ingresos, son residentes, ciudadanos norteamericanos o migraron antes de los años ochenta.

Existe una vasta literatura que analiza este tema en países emergentes, especialmente concentrada en varios países de África. A diferencia de lo que ocurre con países desarrollados, en los emergentes los trabajos sobre determinantes de la exclusión financiera combinan variables tradicionales de demanda con algunas variables de oferta y de informalidad. En general las variables involucradas tienen que ver con ingresos y riqueza, educación, educación financiera y actitud de los individuos frente a las decisiones futuras.

Solo y Manroth (2006), realizan el único trabajo de características similares para Colombia. Estos autores utilizan un concepto de bancarización que incluye a los hogares o individuos que tienen depósitos en alguna institución financiera formal, incluyendo cooperativas o uniones de crédito reguladas. Utilizan la encuesta general de medios del año 2000, y de sus análisis empíricos concluyen que la mayor parte de los no bancarizados son pobres, tienen

una tasa de desempleo tres veces mayor que los bancarizados, por lo general pertenecen al sector informal, son trabajadores domésticos o de un negocio familiar sin paga, tienen niveles educativos más bajos, se encuentran en regiones más alejadas, en términos geográficos, donde no hay sucursales de entidades financieras y reciben su salario en efectivo.

En cuanto los textos hace énfasis en los determinantes de la exclusión financiera por el lado de la oferta, las barreras claves que se han identificado son un deficiente conocimiento sobre las necesidades y preferencias financieras de los hogares y las firmas excluidas; la rigidez de la oferta de productos financieros para adecuarse a dichas necesidades; la ausencia de incentivos que induzcan a los intermediarios financieros a ofrecer tales productos especializados en el mercado potencial de los excluidos; la falta de desarrollos tecnológicos que permitan reducir los costos de la oferta; los altos costos de atender regiones apartadas y la baja rentabilidad que obtiene la población más pobre por el uso de productos financieros formales (Demirguc-Kunt y Klapper, 2012).

También se han mencionado cómo mecanismos de exclusión financiera, a la debilidad de los mecanismos de protección al consumidor financiero, así como los comportamientos financieros inadecuados por el lado de la demanda que ponen en riesgo la estabilidad financiera de los hogares. Otro factor que se señala es la poca flexibilidad del marco legal y normativo del sector financiero lo cual desestimula la innovación de los proveedores de servicios financieros de cara a las necesidades de los excluidos y la falta de una legítima política de competencia en dicho sector en muchos países, que promueva más innovación desde la oferta que permita atender adecuadamente a esta misma población.

BRECHAS NACIONALES EN EDUCACION FINANCIERA ENTRE LAS ZONAS RURAL Y URBANA (2006 - 2016)

El presente capítulo tiene como fin abordar el tema de educación financiera a través de la diferenciación y el análisis de datos relacionados con este tema en referencia a las zonas rurales y urbanas, realizando un diagnóstico comparativo que permita, mediante indicadores, abordar este tema de una manera más completa.

Teniendo en cuenta lo anterior, y con base a la información recolectada en el estado del arte sobre la educación financiera en un contexto nacional segmentado por zonas regionales, se realiza una investigación de tipo descriptivo donde a partir de la información se analizará de manera detallada cómo es el desarrollo y la percepción de la educación financiera en las distintas poblaciones (rural y urbana). De tal manera que, de un modo sistemático, se logre describir las características de estas poblaciones y la respectiva influencia en este tema.

Por ende, el desarrollo del capítulo se realizará a través de un estudio descriptivo

Los estudios descriptivos son aquellos que estudian situaciones que generalmente ocurren en condiciones naturales, más que aquellos que se basan en situaciones experimentales. Por definición, los estudios descriptivos conciernen y son diseñados para describir la distribución de variables, sin considerar hipótesis causales o de otra naturaleza, de ellos se derivan frecuentemente eventuales hipótesis de trabajo susceptibles de ser verificadas en una fase posterior (Gonzalo, 2008, p.1).

Para Tamayo, (1998) la investigación descriptiva

Comprende la descripción, registro, análisis e interpretación de la naturaleza actual, composición o procesos de los fenómenos. El enfoque que se hace sobre conclusiones es dominante, o cómo una persona, grupo o cosa, conduce a funciones en el presente. La investigación descriptiva trabaja sobre las realidades de los hechos y sus características fundamentales es de presentarnos una interpretación correcta (p. 54).

Por otro lado Hernández (et, al,2003), definen la Investigación Descriptiva cómo aquella investigación que busca especificar las propiedades, las características y los perfiles importantes de personas, grupos, comunidades o cualquier otro fenómeno que se someta a un análisis.

El proceso de la descripción no consiste exclusivamente la obtención y la acumulación de datos y su tabulación correspondiente, sino que se relaciona con condiciones y conexiones existentes, prácticas que tienen validez, opiniones de las personas, puntos de vista, actitudes

que se mantienen y procesos en marcha. Los estudios descriptivos se centran en medir los explicativos en descubrir, razón por la cual el investigador debe definir qué va a medir y a quiénes va a involucrar en esta medición (Ibarra, 2011).

Entonces, la investigación descriptiva es la que se utilizará para poder caracterizar una realidad, una problemática o un tema específico de un grupo o comunidad y las principales etapas a seguir en una investigación descriptiva son: examinar las características del tema a investigar, definirlo y formular hipótesis, seleccionar la técnica para la recolección de datos y las fuentes a consultar.

Según García (2004), los tipos de estudios descriptivos pueden ser denominados:

- Transversales: analizan el tema a estudiar durante un tiempo corto, es decir en un solo punto en el tiempo.
- Longitudinales: analizan el tema desde el estudio de uno o más factores en un periodo más amplio, periodo aproximado de lapso de años.
- Estudio de caso: estudio de la particularidad y complejidad de un caso singular, para llegar a comprender las circunstancias concretas.
- Poblacionales: estudio del conjunto de individuos con características comunes, observable en un lugar y en un momento determinado.

La investigación a realizar es de tipo longitudinal, definida de la siguiente manera:

[...] El estudio longitudinal es un tipo de estudio observacional que investiga al mismo grupo de gente de manera repetida a lo largo de un período de años, en ocasiones décadas o incluso siglos, en investigaciones científicas que requieren el manejo de datos estadísticos sobre varias generaciones consecutivas de progenitores y descendientes (Philip,2014, p.20).

Por esto, la información a utilizar se abordará desde el año 2006 hasta el año 2016, ya que se realizará el seguimiento de los individuos a través del tiempo, a partir de datos precisos que permiten distinguir fenómenos de corto, medio y largo plazo con una distribución continua y específica en un trascurso de diez años. Teniendo en cuenta la información proporcionada por la encuesta de Carga Financiera y Educación Financiera de los Hogares

(IEFIC-2010 – 2016), realizada por el Banco de la república, que permite analizar la carga los hogares, así como el nivel de endeudamiento de los mismos.

Se realiza el estudio a través de la identificación y descripción de variables como deuda, ingresos, riqueza, atendiendo a la proporción de hogares que se encuentran en una situación de vulnerabilidad, por otro lado, se analizará la encuesta de medición de las capacidades financieras en los países andinos (2013-2014), elaborada por el banco de desarrollo de América Latina, donde identifica brechas sociodemográficas relacionadas con el nivel educativo y el nivel de ingresos, a partir de variables como el ahorro y capacidades financieras en general; esto con el fin de contrastar tendencias y comportamientos a nivel nacional, dando un diagnóstico que permita identificar y reforzar los temas donde se evidencien falencias y brechas en educación.

Brechas educativas panorama nacional e internacional

En la actualidad, se reconoce a la educación como medio primordial para explicar la diferenciación de ingresos, niveles de bienestar y el mejoramiento de calidad de vida. “En Colombia, la desigualdad social y económica está fuertemente asociada con la inequidad educativa (diferencia de calidad educativa según estatus económico)” (Parra, 2017).

Entendiendo lo anterior, a nivel nacional e internacional se prioriza a la educación como herramienta fundamental en el desarrollo económico de cualquier país debido a su vinculación con el crecimiento y la calidad de vida, de aquí que “las brechas salariales entre trabajadores con bajos y altos niveles de educación se han ensanchado, especialmente entre aquellos con educación superior y el resto” (CEPAL, 2004, p.343).

Según Tenjo (2004), citado por el DANE (2005), la educación promueve equidad y movilidad social, que pueden ser favorecidas u obstaculizadas por el papel del sistema educativo. Así, el tema de la equidad es de especial importancia cuando se trata de definir y analizar las políticas de desarrollo que pasan por asignar de manera equánime los beneficios del crecimiento. Tenjo (2004), afirma que cuando hay igualdad de oportunidades,

generalmente se produce igualdad de resultados en el largo plazo en los aspectos totales de la vida económica, social y cultural.

El DANE (2005), plantea que las brechas o inequidades educativas son diferencias cuantitativas, positivas o negativas, medidas en años de escolaridad o calidad de la educación, entre personas que hacen parte de grupos poblacionales previamente delimitados, por esta razón, analizar y estudiar las brechas educativas permite reconocer la existencia de las desigualdades existentes en el campo específico.

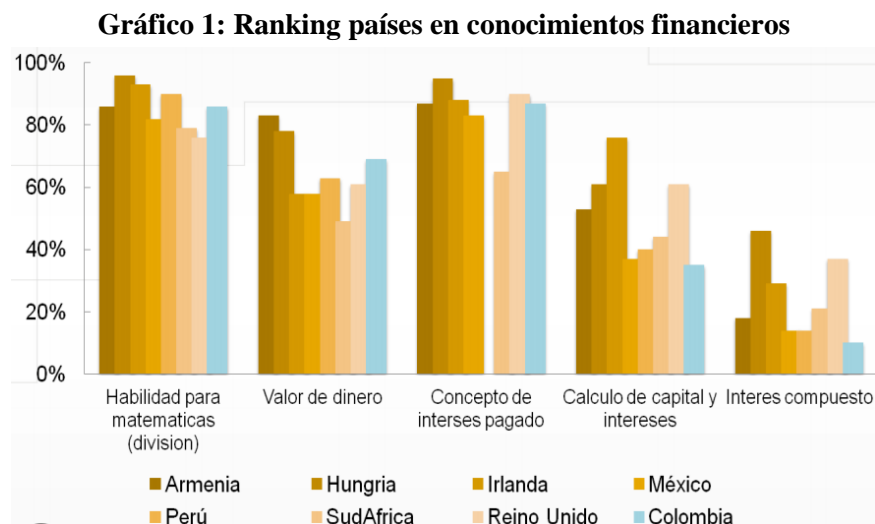
En el contexto nacional, la brecha educativa entre el entorno rural y urbano es preocupante no solo en el ámbito económico sino también en el sociopolítico.

[...]La brecha entre la educación rural y urbana se hace evidente con los indicadores que demuestran que en el 2017 los años promedio de educación para la población mayor de 15 años en zonas rurales fue de 6, mientras que en las zonas urbanas fue de casi 10. Además, cerca del 50% de los establecimientos educativos tienen un desempeño educativo inferior o bajo en las pruebas estandarizadas. Solo el 2,3 % de las personas que viven en la Colombia rural han realizado estudios universitarios, el 10 % son bachilleres y el alfabetismo solo alcanza el 12,13 % en mayores de 15 años. (Morales ,2018).

A partir de estos datos, organizaciones internacionales como la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO, 2004a) y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, 2004b), indican que las zonas rurales son un sector subdesarrollado dentro de los países en desarrollo, donde vive aproximadamente el 75% de la población en extrema pobreza, puesto que esta población no posee la misma facilidad de acceso que los habitantes de la zona rural a los servicios esenciales para tener un estilo de vida “digno”.

A través de los años, la economía colombiana se ha caracterizado por la incidencia negativa de factores externos e internos en la calidad de vida de las diferentes poblaciones y “uno de estos factores es el alto nivel de endeudamiento personal que observamos en el común de las personas, y sumado a esto, la ausencia de una capacitación integral de acceso público en tema de educación financiera” (Jiménez, 2014, p2). Por ende, aún falta la aplicación adecuada de conocimientos financieros en los ciudadanos, no solo en aquellos que hacen parte de este sector (financiero) sino quienes día a día, con sus decisiones, influyen en el comportamiento económico del país.

Según el Banco Mundial (2012), a partir del ranking conocimientos financieros en países ingresos bajos y medios, dentro del cual se encuentra Colombia, podemos observar que en varios aspectos los resultados están por debajo en comparación de los demás países.



Fuente: Banco Mundial (2012) Encuesta de capacidades financieras

No obstante, se evidencia que a pesar de los avances aún falta impulsar el tema financiero en aspectos relacionados con educación e inclusión.

“América Latina ha logrado avances muy importantes en este terreno, cómo lo refleja el aumento sostenido en indicadores de oferta cómo el número de sucursales y corresponsales bancarios, número de cuentas en instituciones financieras formales, cantidad de cajeros electrónicos, entre otros. No obstante, en parte debido al bajo nivel de educación financiera de la población.” (Mejía, 2017)

Por otro lado, al revisar la situación en un contexto nacional se evidencia una diferencia en aspectos de educación financiera que ha sido influenciada principalmente por el ámbito geográfico, de aquí que “los resultados de la encuesta de medición de capacidades financieras en los países andinos (2014), muestra la existencia de marcadas diferencias según segmentos poblacionales. En general, evidencia menores capacidades financieras en residentes en zonas rurales y en las personas pertenecientes a los sectores socioeconómicos más bajos” (Banco de desarrollo de América Latina, 2015, p67).

Análisis nacional de educación financiera: comparación zona rural y urbana

En relación con conocimientos y capacidades básicas en el desarrollo adecuado del tema de educación financiera tanto en zonas rurales como urbanas, y teniendo como referencia los resultados de los departamentos analizados en la Encuesta de medición de capacidades financieras en los países andinos: Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú del Banco de América Latina (2013-2014), podemos observar lo siguiente en relación a la población objeto:

Tabla 2: Participación departamentos colombianos en Encuesta medición de capacidades financieras en los países andinos Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú

Departamento	Muestra Urbana	Muestra Rural	Total
Antioquia	163	13	176
Atlántico	81	11	92
Bogotá D. C.	178	0	178
Bolívar	40	10	50
Boyacá	42	12	54
Caldas	27	12	39
Cauca	15	10	25
Cesar	17	10	27
Chocó	18	12	30
Córdoba	22	9	31
Cundinamarca	45	10	55
Huila	11	22	33
La Guajira	10	12	22
Magdalena	22	10	32
Meta	14	14	28
Nariño	30	12	42
Norte de Santander	26	12	38
Quindío	15	10	25
Risaralda	27	12	39
Santander	40	10	50
Sucre	17	12	29
Tolima	27	12	39
Valle del Cauca	114	13	127
Total	1001	260	1261

Elaboración propia. Datos, Banco de desarrollo de América Latina (2013-2014) Encuesta de medición de capacidades financieras en los países andinos: Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú.

La encuesta de medición de capacidades financieras, utilizó una muestra probabilística polietápica aclarando que, “en el muestreo polietápico las unidades que finalmente componen la muestra se determinan en etapas sucesivas. Se trata de un caso particular del muestreo por conglomerados, en el que la unidad final de muestreo no son los conglomerados sino subdivisiones de éstos”. Se entrevistaron 1.261 personas mayores de edad, siendo aplicada en 23 departamentos del contexto nacional incluyendo la capital del

país. En cada etapa se realizó un muestreo aleatorio simple, y la selección de las unidades muestrales se efectuó de la siguiente manera:

Tabla 3: Etapas de recolección de información

Etapa	Unidad de Muestreo	Tipo de selección de la unidad de muestreo
1	Municipios	Probabilístico. Estratificado
2	Secciones cartograficas	Probabilístico. Sistemático con inicio aleatorio de manzana, probabilidad de selección proporcional al tamaño (viviendas)
3	Viviendas	Sistemático con inicio aleatorio
4	Personas	Por cuotas de sexo, edad

Elaboración propia. Datos, Banco de desarrollo de América Latina (2013-2014) Encuesta de medición de capacidades financieras en los países andinos: Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú, p.16.

De las personas entrevistadas, la base y la distribución ponderada de la población encuestada se presentan en las tablas 4, 5 y 6, como en los gráficos 2 y 3, según género, zona de residencia, edad, nivel socioeconómico y nivel educativo.

Tabla 4: Distribución de la población encuestada según género (%)

Género	%
Femenino	50%
Masculino	50%

Elaboración propia. Datos, Banco de desarrollo de América Latina (2013-2014) Encuesta de medición de capacidades financieras en los países andinos: Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú, p.16.

Tabla 5: Distribución de la población encuestada según zona de residencia (%)

Zona de Residencia	%
Rural	18%
Urbano	82%

Elaboración propia. Datos, Banco de desarrollo de América Latina (2013-2014) Encuesta de medición de capacidades financieras en los países andinos: Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú, p.16.

De las personas encuestadas, podemos deducir una equidad en participación por géneros correspondiente a un 50% de mujeres y un 50% de hombres, pero, a la vez se evidencia un sesgo de participación regional en cuanto habitantes de zonas rurales con un 21% (261 personas) vs los habitantes de zonas urbanas con un 79% (1001 personas) de participación, lo cual puede darse por la ubicación e interés de los habitantes frente a estos temas. En cuanto a los rasgos característicos por edad, denotamos que la menor participación en la

encuesta se da en personas de rango de edad de 18 a 24 años, con un 20 % de participación (206 personas), mientras el 80% restante de participación se da equitativamente entre personas de 25 a 39 años de edad (410 personas) y personas mayores a los 40 años (645 personas).

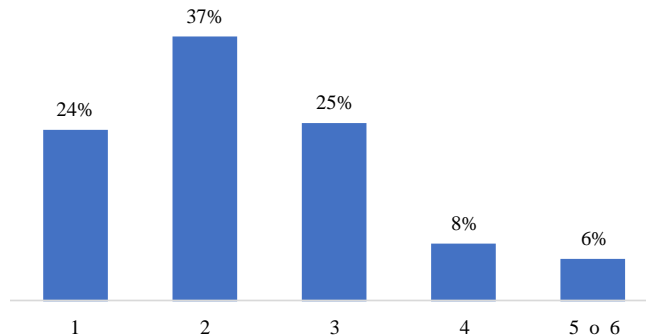
Tabla 6: Participación por edad de los encuestados

Participación por edad	%
De 18 a 24 años	20%
25_39_Años	40%
>40_Años	40%

Fuente: Elaboración propia con resultados del de la Encuesta de medición de capacidades financieras en los países andinos: Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú

En cuanto a los niveles socioeconómicos de la población participante, se evidencia cómo la tendencia de participación es similar a la nacional, donde más del 50% de la población total hace parte del estrato 2 y 3, sin embargo, hay una participación importante en el estrato 1 con casi un 25 %.

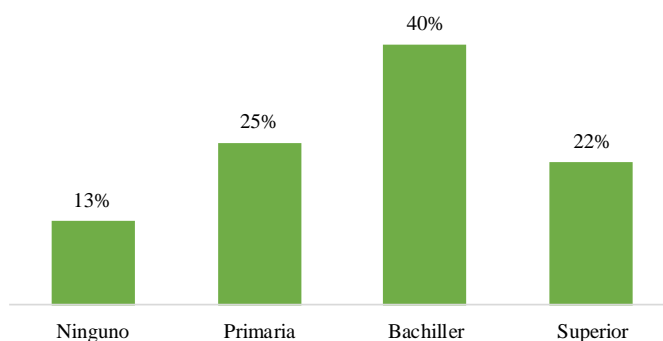
Gráfico 2: Distribución por niveles socioeconómicos en Colombia (%)



Fuente: Elaboración propia. Datos, Banco de desarrollo de América Latina (2013-2014) Encuesta de medición de capacidades financieras en los países andinos: Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú.

Esta tendencia incide de manera directa con el nivel educativo, donde la educación básica complementaria no supera el 40% de la población total encuestada, lo que es casi proporcional a los niveles socioeconómicos 1 y 2, las personas aproximadas que hacen parte de estos niveles socioeconómicos según la muestra de la encuesta corresponden al 61% del total encuestado (769 personas), mientras personas que las personas que hacen parte de la básica primaria y complementaria respecto al total encuestado corresponde a un 65% (820 personas).

Gráfico 3: % Participación por nivel educativo en Colombia



Fuente: Elaboración propia. Datos, Banco de desarrollo de América Latina (2013-2014) Encuesta de medición de capacidades financieras en los países andinos: Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú.

Teniendo en cuenta que la educación financiera nos permite desarrollar habilidades de elección adecuadas frente a efectos económicos y financieros, es necesario tener una comprensión e información pertinente sobre el uso de las herramientas financieras, por esto al realizar un análisis nacional sobre el tema de educación financiera, es necesario retomar los aspectos mencionados por la UNICEF (2013), donde se plantea que para el uso adecuado de las finanzas es necesario tener conocimientos básicos sobre el tema de administración del dinero y los activos, comprensión adecuada de los términos relacionados con la gestión del dinero y los activos, así como la planificación y evaluación de las decisiones financieras.

Tabla 7: Educación financiera competencias vs concepto

Competencia	Justificación	Habilidades	Justificación
Administración de dinero y activos	Tener conocimientos básicos, estando educado e informado acerca de los temas sobre cómo administrar el dinero y los activos, la banca, las inversiones, el crédito, los seguros y los impuestos.	Matemáticas.	Uso del dinero y la adquisición favorable del mismo a partir de cálculo de precio unitario, descuentos, comparación de precios, porcentajes, tipo de interés, cambios de divisas, modalidades de pago, inflación, riesgo financiero.
Valor del dinero importancia actual y futura	Tener conocimientos básicos, estando educado e informado acerca de los temas sobre gestión de dinero actual y futuro, así como de la variación de los	Lingüística.	Comprensión del vocabulario económico y financiero, entender el significado de las siglas financieras más utilizadas (PIB, IPC, TAE, IBAN, PIN...), distinguir conceptos como tarjeta de crédito y débito.

	activos.		
Planificación y evaluación financiera	Tener conocimientos básicos para tomar y reconsiderar acertadamente la toma de cualquier decisión financiera.	Aprender a aprender, autonomía e iniciativa persona.	Programar, planificar, tomar decisiones, y asumir responsabilidades son acciones que complementan el desarrollo de esta competencia, en tanto que suponen un aprendizaje continuo en temas financieros, teniendo en cuenta la evolución constante de este tema -emprendimiento de planes financieros, desarrollo de valores y actitudes financieras.

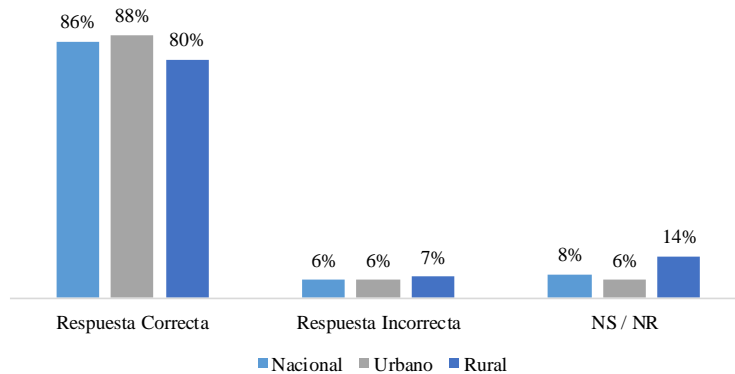
Fuente: Elaboración propia con datos (UNICEF ,2013; Banco de España, 2015).

A partir de esta información, se realiza un análisis comparativo segmentado por las preguntas que, según la Encuesta de medición de capacidades financieras en los países andinos, respecto al tema de educación financiera, tienen relación con todas las competencias financieras mencionadas anteriormente, por esta razón, observaremos cómo los encuestados identifican y emplean conceptos básicos relacionados con el tema financiero.

Inflación

Se trata de explicar cómo este fenómeno puede llegar a producir resultados muy dañinos para la economía en general, a través de la siguiente pregunta: ¿una alta inflación significa que el costo de vida está aumentando rápidamente? Se analiza la identificación acertada del concepto de inflación tanto en habitantes de zonas rurales como urbanas, donde el resultado es un mayor porcentaje de respuestas incorrectas perteneciente a la zona rural con un 7% (88 personas) frente a un 6% (76 personas) del indicador nacional, siendo equivalente al segmento urbano. También el mayor porcentaje de personas que no responden o no tiene conocimiento frente a este tema es la zona rural con un 14% (177 personas) frente a un 8% nacional (101 personas) y un 6% urbano (76 personas).

Gráfico 4: Inflación



Fuente: Elaboración propia con resultados del de la Encuesta de medición de capacidades financieras en los países andinos: Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú

La respuesta correcta es la afirmativa, pues “la inflación se define cómo un aumento sustancial, persistente y sostenido del nivel general de precios a través del tiempo” (Banco de la Republica, 2013), en consecuencia, se espera que el dinero pierda su poder adquisitivo y por ende que con el mismo dinero se compren menor cantidad de cosas.

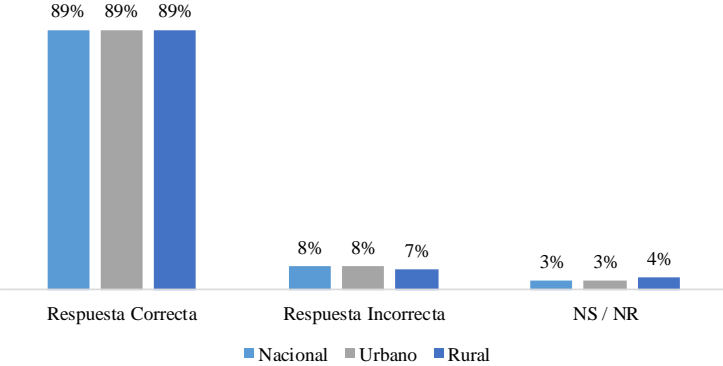
Frente a los resultados, se evidencia que en las zonas rurales se tiene menor conocimiento de este tema, pues el porcentaje de respuestas correctas es inferior que el de la zona urbana y las del promedio nacional, con una diferencia porcentuales del 8 % y 6% respectivamente, y a la vez es mayor el porcentaje de personas que contestaron de manera incorrecta o que no saben acerca del tema, lo que puede deducirse cómo falta de refuerzo frente a este concepto por parte de los centros educativos en las zonas rurales.

Riesgo financiero

A través de la siguiente pregunta: ¿cuándo se invierte mucho dinero, también existe la posibilidad de que se pierda mucho dinero, según diversas variables? Se busca analizar la percepción de riesgo financiero tanto en habitantes de zonas rurales cómo urbanas, donde de 1261 personas encuestadas el menor porcentaje de personas que responden de manera incorrecta corresponde a los habitantes de zonas rural (88 personas) donde es menor un 1% o 13 personas en comparación de la media nacional y urbana (101 personas para ambos casos), mientras el mayor porcentaje de personas que no responden esta pregunta por falta de conocimiento corresponde a los encuestados en zona rural (50 personas del total de la

muestra) donde es mayor un 1% o 12 personas en comparación del porcentaje nacional y urbano (38 personas).

Gráfico 5: Riesgo Financiero



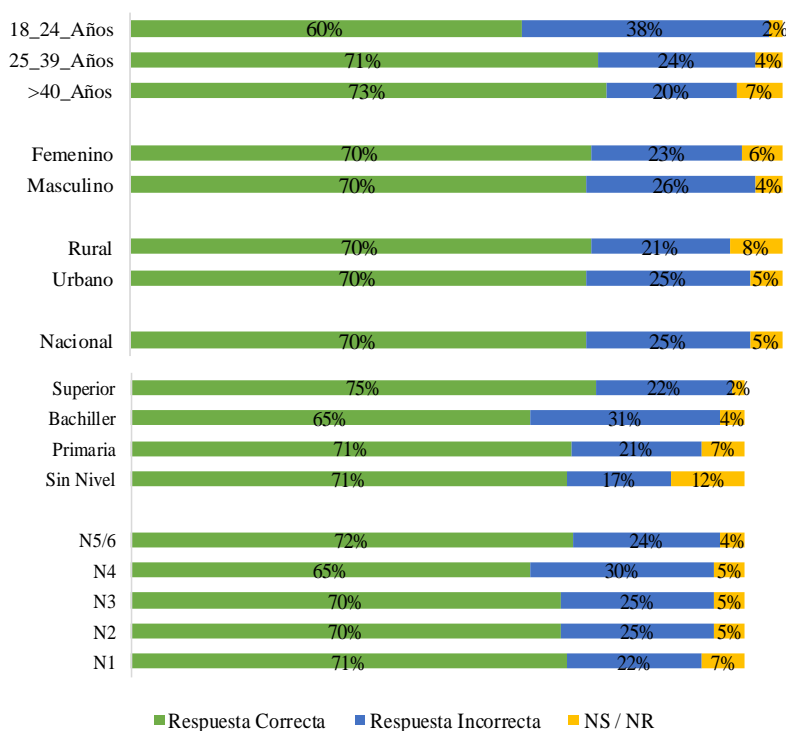
Fuente: Elaboración propia con resultados del de la Encuesta de medición de capacidades financieras en los países andinos: Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú.

Según el BBVA (2015), el “riesgo financiero hace referencia a la incertidumbre producida en el rendimiento de una inversión, debida a los cambios producidos en el sector en el que se opera, a la imposibilidad de devolución del capital por una de las partes y a la inestabilidad de los mercados financieros”, de lo anterior deducimos que la respuesta afirmativa es la correcta, porque al tener la influencia de diversas variables y con ellos cambios en el sector económico y/o financiero puede presentar inestabilidad financiera y con esto diversas ganancias o pérdidas.

Analizando los resultados de respuestas del riesgo financiero, evidenciamos que la diferenciación no es tan evidente pues en los tres escenarios comparados, rural, urbano y promedio nacional, el 89% de las personas contestaron de manera correcta. Por otra parte, en cuanto a las personas que contestaron de manera incorrecta, la zona rural tiene menor porcentaje frente a los otros escenarios, pero en cuanto a las personas que no conocen sobre el tema dicha razón, tiene mayor participación porcentual; sin embargo, podemos concluir que en este tema en general, la comprensión del concepto es generalizada entre la población encuestada.

Con respecto a una diversificación de una inversión, la encuesta nos arroja el siguiente resultado:

Gráfico 6: Es menos probable que usted pierda su dinero si lo invierte en más de un lugar? (%)



Fuente: Elaboración propia con resultados del de la Encuesta de medición de capacidades financieras en los países andinos: Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú

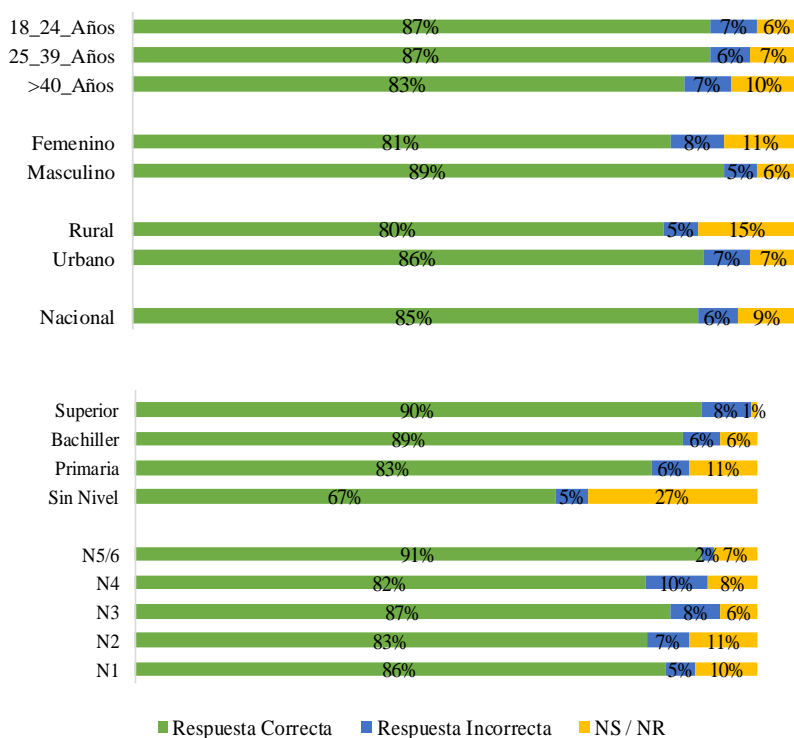
El 70% de los entrevistados es consciente que invertir en más de un lugar permite mitigar el riesgo financiero (gráfico 7). La comprensión del concepto es generalizada, aunque las personas con menor educación presentan mayores inconvenientes al responder a la pregunta. Acá es notoria la falencia en temas de educación financiera ya que, aunque la diferencia en porcentaje de quienes contestaron erróneamente en la zona rural fue 21% frente al 25% de la zona urbana, esta no es tan amplia y es evidente que se trasladó a la proporción de las personas que no saben o no responden (8% rural frente a 5% urbano).

Tasa de interés

En la encuesta se plantean preguntas sobre matemática financiera básica y conceptos económicos que permitieron evaluar la habilidad y el conocimiento de los colombianos

sobre el uso de las finanzas. Donde la gran mayoría (85%), contestó correctamente una pregunta básica sobre conocimientos matemáticos (en relación con porcentajes).

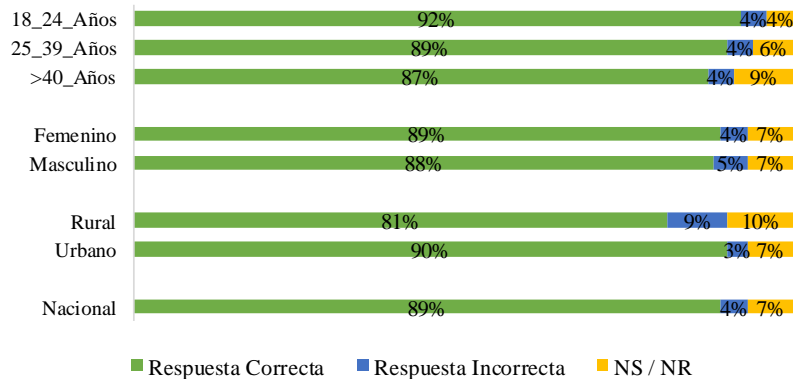
Gráfico 7: Imagine que cinco hermanos reciben una donación de \$1.000.000 de pesos. Si los hermanos tienen que compartir el dinero por igual, ¿Cuánto recibe cada uno?



Fuente: Elaboración propia con resultados del de la Encuesta de medición de capacidades financieras en los países andinos: Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú

La división de una donación (gráfico 7) resultó ser una operación más difícil de resolver para los residentes rurales, las mujeres y los individuos de menor educación y nivel socioeconómico.

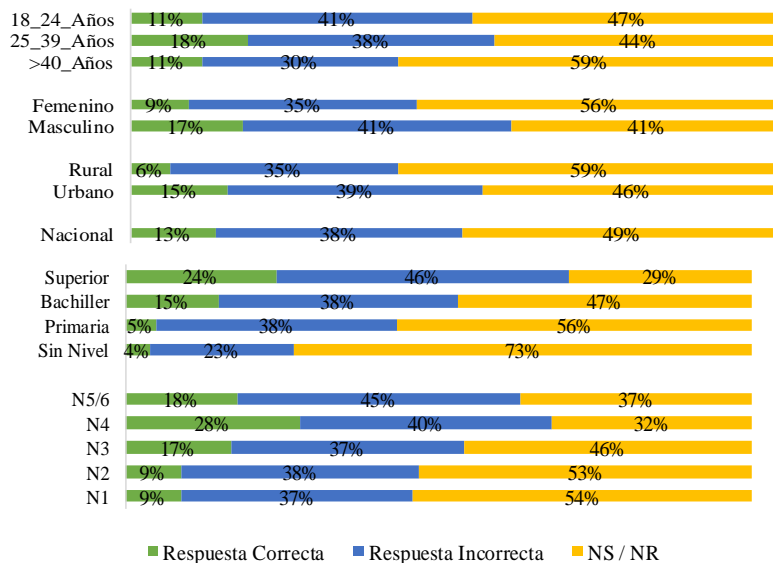
Gráfico 8: Usted prestó \$20.000 pesos a un amigo una noche y él le devolvió estos \$20.000 pesos al día siguiente. ¿Su amigo pagó algún interés por este prestamos? (%)



Fuente: Elaboración propia con resultados del de la Encuesta de medición de capacidades financieras en los países andinos: Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú

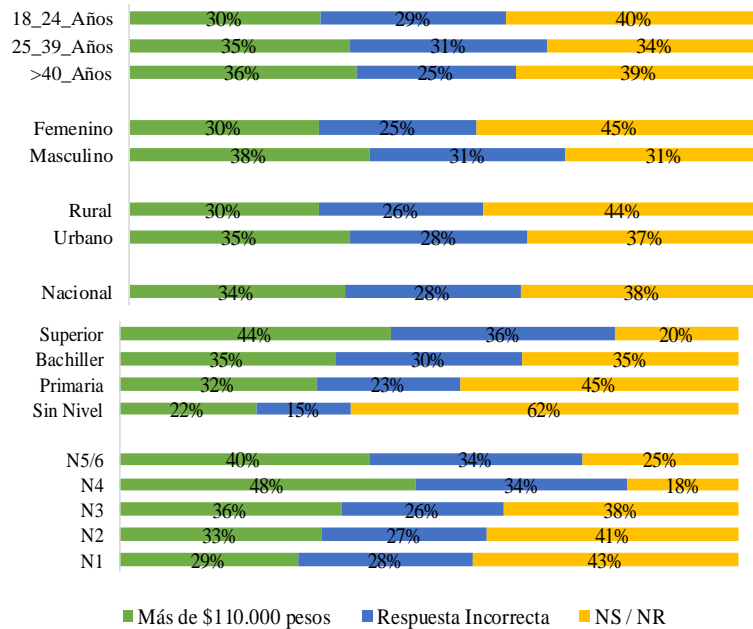
El 89% de los entrevistados interpretan correctamente el término tasa de interés (gráfico 8). En cuestión de género, los indicadores son similares, pero entre zona rural y urbana es evidente una brecha pues el porcentaje de respuestas correctas disminuye 9%, y aumenta 3% el NS/NR para la zona rural.

Gráfico 9: 100.000 pesos depositados en una cuenta de ahorros con una tasa de interés de 2% por año. ¿Cuánto habría en la cuenta al final del primer año, una vez se realiza el pago de intereses? (%)



Fuente: Elaboración propia con resultados del de la Encuesta de medición de capacidades financieras en los países andinos: Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú

Gráfico 10: ¿Y con la misma tasa de interés de 2%, ¿cuánto tendría la cuenta al final de cinco años? (%)



Fuente: Elaboración propia con resultados del de la Encuesta de medición de capacidades financieras en los países andinos: Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú

La encuesta demuestra cómo a pesar de tener claro el concepto de interés (gráfico 8), solo una minoría es capaz de realizar ejercicios exactos de interés simple y compuesto (gráfico 9 y 10). Los residentes de las zonas urbanas comprueban que tienen mayor conocimiento referente a conceptos financieros, donde los hombres tienen mejores resultados que las mujeres, los adultos respecto de los jóvenes, los de educación e ingresos más altos respecto de los de menor educación e ingresos; sin embargo, llama la atención que incluso entre los entrevistados con niveles superiores de educación y estratos altos no acertaron en las respuestas. Esto demuestra que existe un gran problema, pues la población no está en capacidad de poder hacer una evaluación correcta de los productos financieros. Por consiguiente, la educación financiera debería sin dudas enfocarse en corregir o aminorar estas deficiencias, principalmente en lo que respecta al cálculo de los intereses.

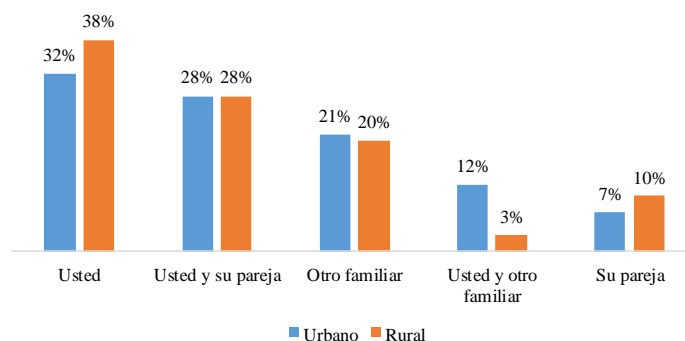
Recapitulando un poco, es evidente que, si bien existe un gran entendimiento de los términos financieros básicos, la población no está en capacidad de tomar decisiones de modo consciente y acertado sobre productos financieros, y más en poblaciones rurales, con

poca educación. La población debería tener las competencias necesarias para poder elegir qué es lo más beneficioso para su vida financiera y según los resultados de la encuesta, los productos los eligen sin conocer acerca de ellos. Por esta razón, es necesaria la implementación de la educación financiera desde el colegio para que desde temprana edad tomen decisiones adecuadas y cuando sean adultos tengan las competencias, conocimientos necesarios y que no se olviden con el paso del tiempo.

Planificación Financiera

Los resultados de la encuesta muestran que las decisiones relacionadas con los gastos cotidianos tienden a no ser compartidas en los hogares colombianos. Las decisiones, por lo general, las toma una sola persona (gráfico11), bien sea el entrevistado mismo (33%), su pareja (8%), otro familiar u otra persona no miembro del hogar (21%).

Gráfico 11: ¿Quién toma la decisión respecto al manejo del dinero en las familias colombianas?



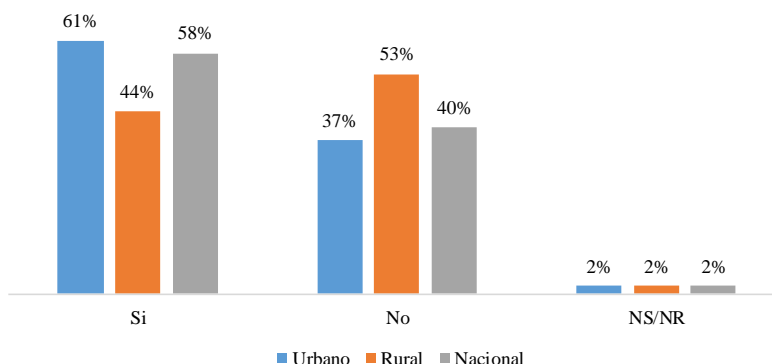
Fuente: Elaboración propia con resultados del de la Encuesta de medición de capacidades financieras en los países andinos: Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú

Según el lugar donde viven, los residentes de zonas rurales son quienes más tienden a tomar decisiones en el hogar de forma individual, es decir, son los demás los que depositan la confianza de manejo del dinero en la persona entrevistada (38%), en cuanto a la zona donde residen se encuentra una diferencia porcentual de 6% de lo rural frente a lo urbano, algo similar ocurre en cuanto a la tendencia de respuesta cuando se contesta que es su pareja quien es la responsable de la toma de decisiones acerca de dinero, pues es la persona entrevistada quien depositó la decisión en otro, existiendo también una diferenciación de respuesta de la zona rural respecto a la zona urbana en un 3%.

Elaboración y utilización de presupuesto

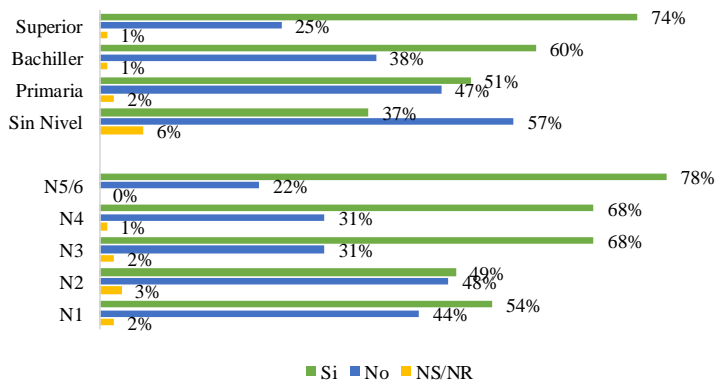
En la mayoría de hogares (58%), se realiza una planificación de sus obligaciones (pagos y gastos) que se materializa en un presupuesto familiar esto a nivel general, además se logra percibir una diferencia entre los hogares urbanos y los rurales (gráfico 12).

Gráfico 12: Presupuesto familiar en Colombia



Fuente: Elaboración propia con resultados del de la Encuesta de medición de capacidades financieras en los países andinos: Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú

Gráfico 13: Presupuesto familiar en Colombia según nivel socioeconómico, educativo



Fuente: Elaboración propia con resultados del de la Encuesta de medición de capacidades financieras en los países andinos: Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú

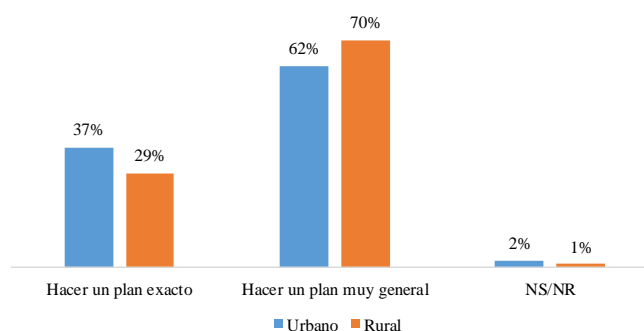
En este aspecto, se destaca que al tener un nivel socio económico más alto hay mayor planificación financiera (gráfico 13), ya que el 54% de los hogares de estrato 1 planifica, mientras que en los estratos 5 y 6 lo hace el 78% de los hogares. Así mismo, hay correlación con el nivel de estudios, pues donde algún integrante de la familia ha alcanzado un nivel de educación superior el promedio de planificación es del 74%. Dados estos

resultados, se evidencia una notable brecha de lo urbano frente a lo rural, pues en este último segmento menos del 50% de los hogares encuestados no planifican su presupuesto, ligando esta brecha a una competencia de identificación de conceptos claves en el crecimiento y cuidado del dinero.

Uso del presupuesto familiar

En la cotidianidad, el ejercicio del presupuesto representa una guía para las familias. En este caso, al igual que en el anterior, es notoria la diferencia entre los hogares en zona rural y urbana (gráfico 14), pues el 37% de los entrevistados en zona urbana realizan planes exactos de pagos y gastos, lo cual contrasta con el porcentaje de las personas que realizan esto en las zonas rurales.

Gráfico 14: Uso del Presupuesto familiar en Colombia

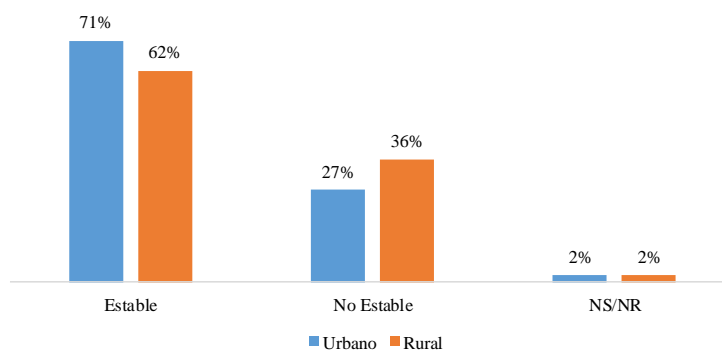


Fuente: Elaboración propia con resultados del de la Encuesta de medición de capacidades financieras en los países andinos: Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú

Regularidad y estabilidad de los ingresos familiares

La estabilidad de ingresos en un hogar facilita la elaboración de un presupuesto, de esta manera, si existiera una mejor educación financiera el anterior indicador podría ser mayor la frecuencia en la elaboración de presupuestos, pues el 71% de los encuestados informan que los ingresos en sus familias son regulares o estables.

Gráfico 15: Estabilidad de los ingresos familiares en Colombia



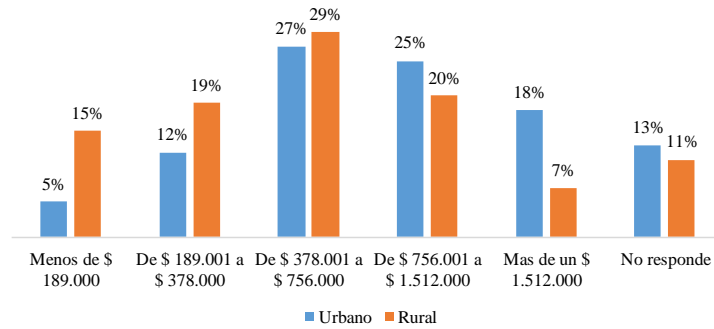
Fuente: Elaboración propia con resultados del de la Encuesta de medición de capacidades financieras en los países andinos: Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú

La estabilidad de los ingresos es mayor entre los hogares de las zonas urbanas (71%) que entre aquellos de las zonas rurales (62%), donde las actividades económicas están sujetas con mayor frecuencia a factores estacionales y climáticos

“El sector rural representa el 23% del total de la población nacional y tiene una de las tasas de desempleo más bajas del país (5,12%), sin embargo, la tasa de informalidad en el sector rural alcanza niveles de 80%, lo cual relaciona con el escaso acceso a la educación. Adicionalmente, el acceso a la pensión en el campo es bastante bajo, sólo un 14% se encuentra cotizando. Esto implica que el aseguramiento tradicional familiar seguirá predominando en el campo por muchos años. También, la estabilidad va atada al nivel socioeconómico, pues entre mayor es este último, así mismo es su estabilidad.” (Baquero et al ,2018. p.3)

Una variable que, según los resultados de la encuesta, determina de manera clara la estabilidad económica es el nivel de escolaridad. Así, el 87% de los encuestados con educación superior reporta tener ingresos familiares estables pero el porcentaje se reduce a un 74% en el caso de aquellos que tienen bachillerato y disminuye aún más para los que cuentan con educación primaria o no tienen un mayor nivel educativo (59% y 49%, respectivamente).

Gráfico 16: Rango de ingresos familiares en Colombia



Fuente: Elaboración propia con resultados de la Encuesta de medición de capacidades financieras en los países andinos: Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú

Los ingresos de la población encuestada por hogar son estables, pero bajos. Además, la información se puede ver sesgada por las repuestas NS/NR, cómo también los ingresos no monetarios. Hay una subestimación, ya que al preguntarse por los ingresos de sus familias los datos pueden ser inadecuados, en cambio, si la encuesta se aplicara a cabezas de familia tendría mejor información sobre los ingresos y gastos del hogar pues, según la tendencia, son ellos quienes en su mayoría responden por el aspecto económico. Los realizadores de la encuesta dejan claro que, a pesar de los problemas de este ítem, las cifras de la encuesta confirman que los ingresos familiares son mayores en los hogares urbanos y de estratos socioeconómicos más altos.

Productos financieros

Existe un gran conocimiento de los productos financieros a nivel país, de hecho, solo el 4%, revela no haber oído de ninguno. En el territorio rural el desconocimiento es más grande (7%), que en el urbano (3%).

El producto más popular en la encuesta es la cuenta de ahorros, pues el 83% de los entrevistados dice conocerlo. Los productos más populares, después de la cuenta de ahorros, son las tarjetas de crédito (68%), las cuentas corrientes (64%) y los créditos de vivienda (62%).

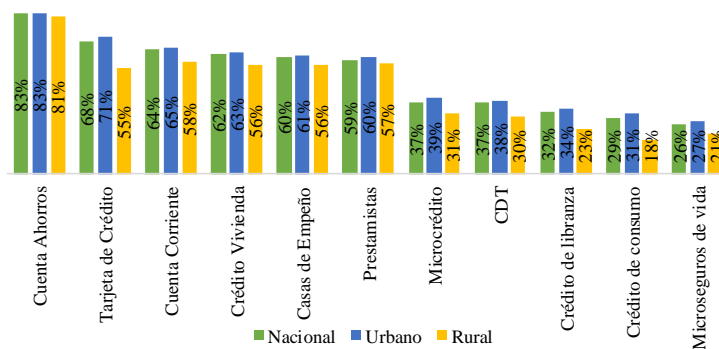
Tabla 8: Conocimiento de productos financieros (%)

Conocimiento de productos financieros	%
Cuenta de ahorro	83
Tarjeta de crédito	68
Cuenta corriente	64
Crédito de vivienda	62
Casas de empeño	60
Prestamistas	59
Microcrédito	37
Certificado de Depósito a Término (CDT)	37
Crédito de libranza	32
Crédito de consumo	29
Microseguros de vida	26
Microseguros	20
Depósito de dinero electrónico	18
Crédito de consumo diferentes a tarjetas de crédito	18
Inversiones en bolsa, fondos de inversión	16
Cuenta de Ahorro Electrónica (CAE)	14
Certificado de Depósito de Ahorro a Término (CDAT)	13
Semilla Cooperativa	13
Grupo de Ahorro y Crédito Local	10
Cuenta de Ahorro de Trámite Simplificado (CATS)	6

Fuente: Banco de desarrollo de América Latina (2013-2014) Encuesta de medición de capacidades financieras en los países andinos: Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú, p.28.

Son importantes los resultados obtenidos para la zona rural (gráfico 17), pues las cuentas de ahorro son conocidas casi de igual manera entre las personas del campo cómo las de ciudad. Sin embargo, el 55% de las personas que habitan territorio rural conocen de la tarjeta de crédito, mientras el 58% sabe en qué consiste una cuenta corriente.

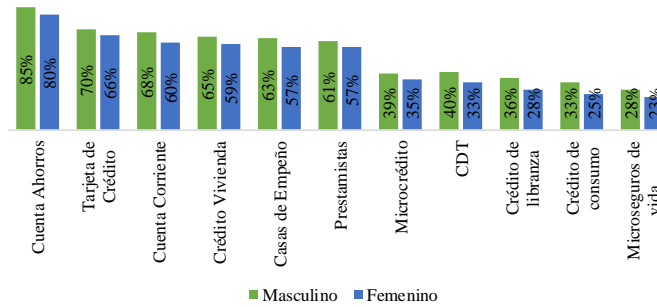
Gráfico 17: Conocimiento de principales productos financieros en Colombia



Fuente: Elaboración propia con resultados del de la Encuesta de medición de capacidades financieras en los países andinos: Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú

Por género (gráfico 18), se evidencia una diferencia pues los hombres conocen más acerca de los productos financieros que las mujeres.

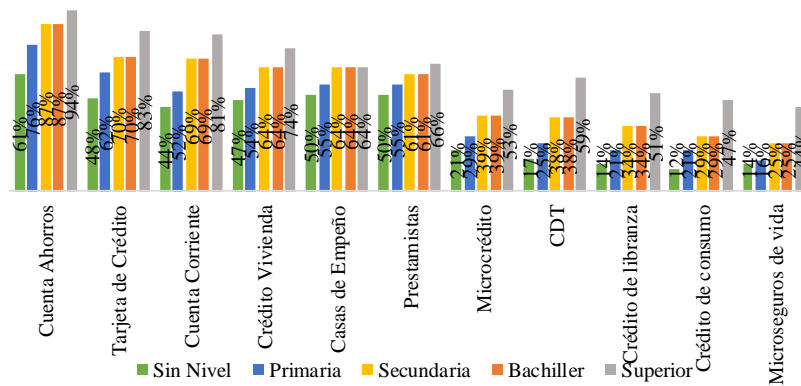
Gráfico 18: Conocimiento de principales productos financieros en Colombia



Fuente: Elaboración propia con resultados del de la Encuesta de medición de capacidades financieras en los países andinos: Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú

Sin embargo, el nivel socioeconómico (gráfico 19) y, sobre todo, el nivel educativo, son las variables que marcan diferencias considerables de conocimientos que, para la gran mayoría de los productos, se van ampliando al aumentar la instrucción y las condiciones económicas.

Gráfico 19: Conocimiento de principales productos financieros en Colombia por nivel educativo

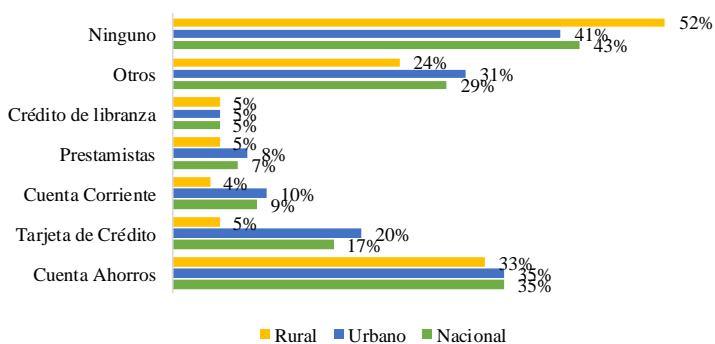


Fuente: Elaboración propia con resultados del de la Encuesta de medición de capacidades financieras en los países andinos: Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú

Tenencia de productos financieros

En la encuesta el 4% de los entrevistados declaró no conocer ningún servicio financiero (gráfico 20), mientras que el 43% de los consultados informó no poseer ninguno de ellos, cifra que se eleva a 52% para el área rural.

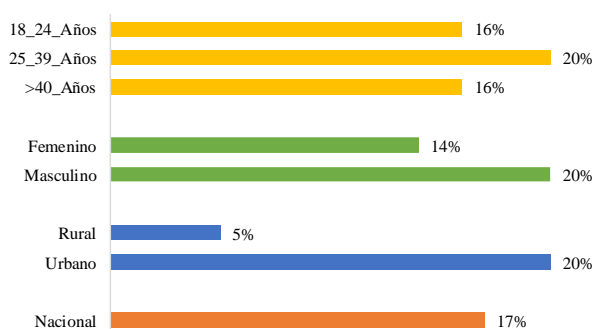
Gráfico 20: Tenencia de principales productos financieros en Colombia



Fuente: Elaboración propia con resultados del de la Encuesta de medición de capacidades financieras en los países andinos: Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú

Según la encuesta, el producto más utilizado es la cuenta de ahorros y se ha podido determinar que tiene relación directa con características individuales como el sexo, la edad, la educación y la ubicación geográfica. Nos resulta lógico creer que esta relación se debe a que en la zona rural es difícil acceder a productos financieros, por esta razón, el indicador llega al 52%. A pesar que la cuenta de ahorros tiene un indicador similar al nacional, puede deberse a condiciones estrictas como el pago de productos vendidos o subsidios por parte del Estado que hacen indispensable tener una cuenta de ahorros.

Gráfico 21: Tenencia de tarjeta de crédito en Colombia



Fuente: Elaboración propia con resultados del de la Encuesta de medición de capacidades financieras en los países andinos: Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú

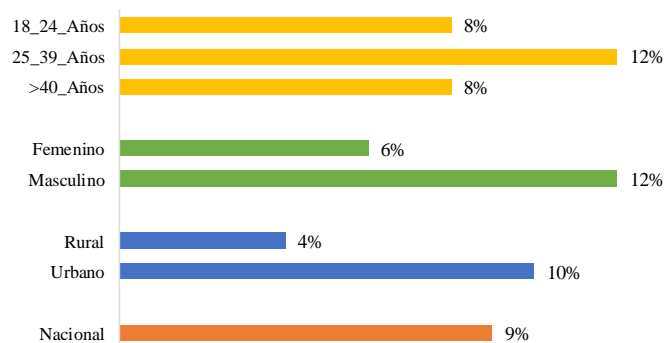
Es importante la brecha encontrada en este producto financiero pues parece que las personas mayores de 40 años no les interesan tener una tarjeta de crédito (gráfico 21), lo cual puede deberse a la ausencia de educación financiera que existía hace unos años, por consiguiente, es necesario capacitar para incentivar el uso de este producto financiero.

Por otra parte, existe una diferencia considerable entre la zona rural y urbana, frente a la cual sería interesante poder incentivar el uso de tarjetas de crédito para compra de insumos, gracias a tasas preferenciales para el uso de este producto. Todo esto, debe ir de la mano de una capacitación responsable, donde se enseñe a utilizar de manera adecuada los productos y no cómo una manera para sobreendeudarse.

Tenencia de Cuenta Corriente

Al igual que con el producto anterior en este último, se percibe una fuerte brecha entre la zona rural y urbana pues es más del doble su diferencia (gráfica 22). Es claro que la participación de este producto es mucho menor en comparación con una cuenta de ahorros (producto de características similares que permite tener la disponibilidad del dinero a cualquier momento, mediante diferentes medios cómo internet, cajeros, etc.) En este sentido, es entendible que el manejo de una cuenta corriente implica mayores costos a una de ahorros y por esta razón, el nivel de tenencia es puede ser menor pero la brecha es semejante a la existente con las tarjetas de crédito.

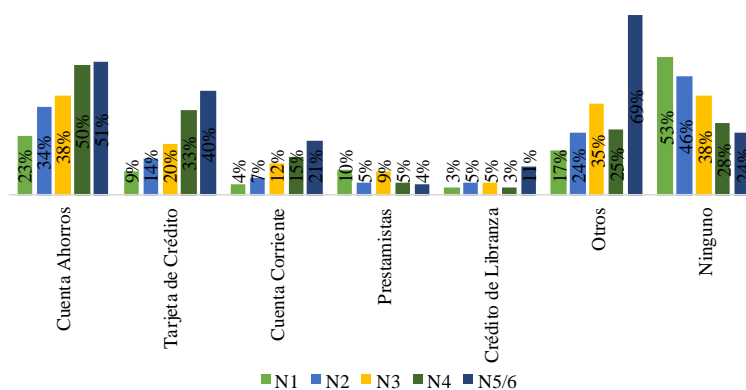
Gráfico 22: Tenencia de cuenta corriente en Colombia



Fuente: Elaboración propia con resultados del de la Encuesta de medición de capacidades financieras en los países andinos: Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú

Cómo se mencionó anteriormente, sería importante incentivar el uso de estos productos y que otro grupo poblacional, en este caso los habitantes de zonas rurales, tengan interacción con nuevos servicios que permitan conocer los beneficios de manejar el uso del cheque, por ejemplo, donde no se cobre el valor de la chequera y se entregue de manera gratuita una cantidad de estos ejemplares.

Gráfico 23: Tenencia productos financieros por nivel socioeconómico



Fuente: Elaboración propia con resultados del de la Encuesta de medición de capacidades financieras en los países andinos: Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú

Los resultados de la encuesta demuestran que, en los estratos socioeconómicos más bajos (gráfico 23), el uso de productos financieros como las diferentes modalidades de crédito, los certificados de depósito y las inversiones en activos registran porcentajes de tenencia relativamente bajos. Además, en el estrato 1 los entrevistados señalan los préstamos hechos por prestamistas informales como el segundo producto financiero de mayor tenencia, con el 10% de los casos.

Acá es importante resaltar el papel de las entidades del microcrédito, que permiten el acceso al sistema financiero a personas sin experiencia crediticia, reduciendo el servicio de gota a gota. Aunque la tasa de interés es cercana la tasa de usura², en la mayoría de los casos estos créditos llegan a ser pagables en comparación con la tasa del 10% diaria cobrada por los prestamistas informales.

Tabla 9: Elección voluntaria de productos financieros

Producto	Nacional	Urbano	Rural
Cuenta de Ahorro	29%	28%	32%
Tarjeta de Crédito	14%	16%	8%
Cuenta Corriente	8%	9%	5%
Prestamistas	7%	7%	7%
Otros*	32%	34%	27%
Ninguno	43%	42%	51%

*Otros: Crédito de vivienda, microcrédito, CDT, crédito de libranza, crédito de consumo, microseguros, inversiones en bolsa, fondos de inversión, grupos de ahorro.

² La tasa de usura es el límite máximo con el que un particular, el estado o una entidad financiera pueden cobrar por intereses sobre un préstamo.

Fuente: Elaboración propia con resultados del de la Encuesta de medición de capacidades financieras en los países andinos: Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú

Nuevamente en la encuesta se evidencia en cuestión de preferencias acerca de la elección de un producto financiero, las cuentas de ahorro, tarjetas de crédito y cuentas corrientes se encuentran entre los preferidos por los encuestados.

En zonas rurales se evidencia cómo las personas prefieren no utilizar ningún producto financiero, esto puede ser debido a la falta de educación financiera que no hace atractivo para los encuestados la utilización de los mismos. En segunda opción, los habitantes de zonas rurales prefieren la cuenta de ahorros, estando por encima del indicador nacional, de hecho, puede darse una concentración en este producto debido al desconocimiento de los demás servicios que podrían tener mayores beneficios para los usuarios.

Aunque los prestamistas informales³ son ilegales en Colombia, se puede observar cómo el 7% de los encuestados tanto rurales cómo urbanos prefieren este mecanismo de financiación por encima de una entidad bancaria, sabiendo los riesgos a los cuales se exponen. Por esta razón, creemos que hay una falencia aún en temas de inclusión financiera donde debería desaparecer este indicador dando oportunidad de financiación manteniendo tasas razonables.

A la hora de hacer una elección sobre un producto financiero, el 52% no lo comparó con ningún otro en el momento de su elección. Valdría la pena preguntarse si un segmento importante de la población colombiana realmente está seleccionando productos financieros que se adecúen a sus necesidades o, si se adecúan, la pregunta sería si lo hacen de una forma que les permita maximizar sus beneficios.

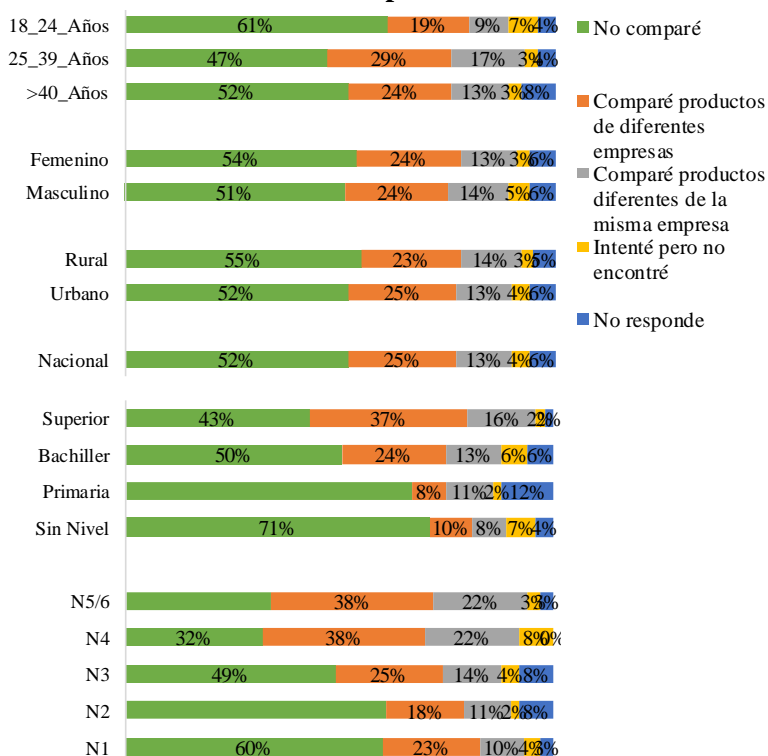
Sin embargo, estos porcentajes pueden darse por falta de cubrimiento bancario en zonas rurales “el sistema financiero tradicional no ha logrado solucionar las necesidades rurales ni romper algunas barreras que hace que sus habitantes le tengan aversión” (Beltrán y Mercado, 2018), donde encontrar diversas alternativas de oferta financiera no es fácil para

³ Los prestamistas informales son ilegales en Colombia, ya que no se encuentran regulados, ni vigilados por una entidad y superan las tasas de usura fijadas por el emisor. Cabe recordar que quien supere estas tasas estará sujeto a penas establecidas por la ley en el art 305 del código penal.

los habitantes rurales y por esto se ven obligados a aceptar una sola opción financiera o si no excluirse del sector.

Un 30.5% de los municipios del país no cuenta con presencia financiera. Con relación a la población, un 74% de la población estaría en cercanía a una entidad financiera, explicada por Banco Agrario en las zonas rurales: Este banco tiene presencia en 451 municipios, y de estos en 439 tiene presencia exclusiva. Sin embargo, presencia no garantiza ACCESO. (Alcon, 2015)

Gráfico 24: Manera de elección de productos financieros en Colombia



Fuente: Elaboración propia con resultados del de la Encuesta de medición de capacidades financieras en los países andinos: Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú

Al hacer un análisis del gráfico anterior (gráfico 24), se puede establecer que la población urbana, mayor a 25 años, trata de hacer un mayor esfuerzo a la hora de escoger un producto financiero. Esto se relaciona según la encuesta, directamente con el nivel educativo y el socioeconómico. Entonces una posible solución es la educación que es un factor clave para los procesos de elección de productos financieros y, en particular, parece existir un indicio a partir del cual la educación proporcionaría los elementos básicos que posibiliten la elección. En el caso de Colombia, la información sugiere que esto se hace en el

bachillerato, ahora bien, valdría la pena indagar acerca de la responsabilidad que tendría el sector financiero en esta materia

Modalidades de Ahorro

Después de identificar cuáles son y cómo eligen los productos financieros los colombianos en la encuesta, se estudia las modalidades de ahorro utilizadas por los encuestados. El 39% de los colombianos no ha ahorrado en los últimos doce meses. Es curioso cómo una forma de ahorro autóctona, cómo guardar bajo del colchón, es la manera más popular usada por los colombianos encuestados, llegando a un 37%. Si se compara con el 12% de las personas que prefieren ahorrar en cuentas de ahorro o corriente, llega a ser la tercera parte, dejando clara la brecha de quienes aún no confían en las entidades bancarias para depositar su dinero.

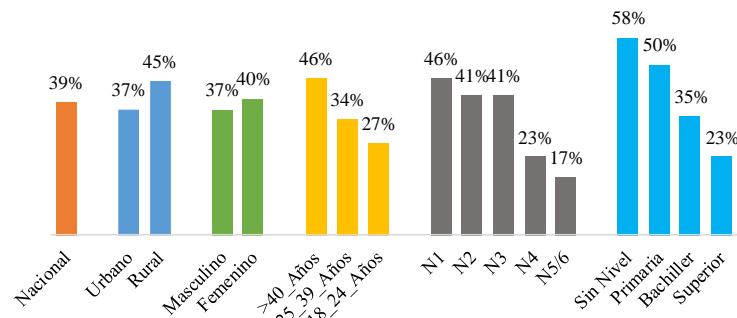
De estos resultados, se pueden inferir varias relaciones importante: primero, si tenemos en cuenta que los que declararon tener cuentas de ahorro (35%) y cuentas corrientes (9%) en conjunto suman 44%, podría suponerse que la gran mayoría de los que tienen cuentas de ahorro no la están utilizando para ahorrar; segundo, hay una proporción muy importante de dinero que no pasa por el sistema financiero, y habría que indagar las razones por las que esto no sucede, para diseñar políticas educativas que contribuyan a un uso más frecuente del sistema financiero en la movilización de las herramientas financieras.

Tabla 10: % Preferencias de ahorro

Producto	Nacional	Urbano	Rural
Ahorra en el hogar (alcancía o "debajo del colchon")	37%	38%	33%
Deja una cantidad de dinero en su cuenta de ahorros o corriente	12%	12%	11%
Ahorra en cadenas de ahorro o natillera	9%	10%	3%
Otras formas de ahorro	18%	18%	18%
No ha estado ahorrando activamente (incluye: No ahorro / no tengo dinero para ahorrar)	39%	37%	45%

Fuente: Elaboración propia con resultados del de la Encuesta de medición de capacidades financieras en los países andinos: Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú

Gráfico 25: Entrevistados que indican que no están ahorrando en Colombia (%)



Fuente: Elaboración propia con resultados del de la Encuesta de medición de capacidades financieras en los países andinos: Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú

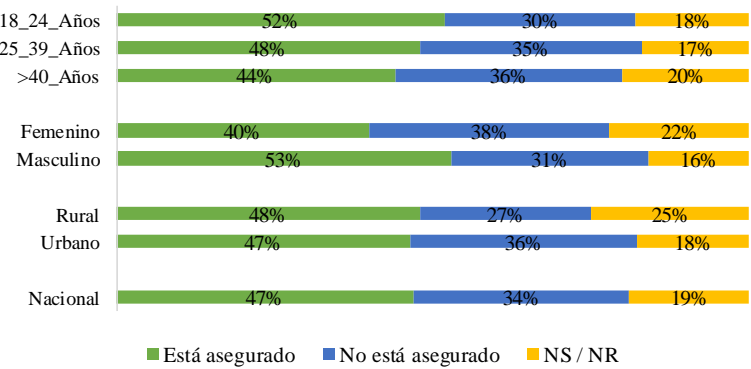
La capacidad de ahorro va relacionada directamente con la capacidad de producir ingresos, donde los estratos más bajos son quienes menos han ahorrado en los últimos doce meses. Así mismo, la encuesta demuestra cómo de las personas que viven en una zona rural el 45% dice que no ahorra, mientras que en la zona urbana este porcentaje es de 37%.

Conocimiento de derechos financieros

Cómo nos pudimos percatar anteriormente, las personas hacen muy poco esfuerzo a la hora de obtener sus productos financieros, así mismo, nace la duda acerca de si conocen sobre los derechos que los cobijan por ser usuarios del sistema financiero.

Por eso, en la encuesta se realizan una serie de preguntas para medir el conocimiento que tienen los colombianos acerca de sus derechos. De hecho, el 47% de los entrevistados conoce de la existencia de un seguro que protege el dinero depositado en una entidad financiera en caso de quiebra y solo el 5% conoce el monto máximo asegurado. Por estas razones, cabe pensar en que el desconocimiento de derechos puede ser un factor que influya negativamente en la adquisición de productos, y demuestra la falta de educación financiera en la población colombiana.

Gráfico 26: Si un cliente tiene un depósito en un banco, corporación financiera o caja, y esta entidad quiebra, ¿el dinero del cliente se encuentra asegurado o no?



Fuente: Elaboración propia con resultados del de la Encuesta de medición de capacidades financieras en los países andinos: Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú

La falta de educación financiera, permite la existencia de una brecha más grande entre los habitantes de zona rural y urbana, a pesar de que el porcentaje de personas que saben que el monto está asegurado es similar entre zonas, la proporción de personas que no saben o no responden es más grande en la zona rural, llegando a estar por encima del indicador nacional, confirmando lo anteriormente expuesto.

En la encuesta se pregunta sobre el monto máximo asegurado, donde un tercio de la población que conoce de la existencia del seguro tiene el errado convencimiento de que este cubre la totalidad del dinero depositado.

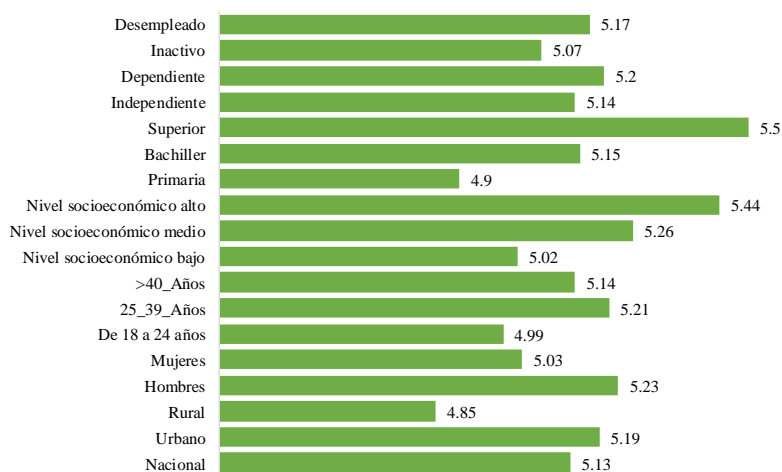
Comparaciones Nacionales

Después de las preguntas analizadas anteriormente, en la encuesta se realiza una muestra de los resultados alcanzados a nivel nacional, segmentado en diferentes categorías sociodemográficas.

Se evaluó el nivel de conocimiento financiero, mediante un puntaje que fue obtenido a través de ocho preguntas con relación a conceptos financieros y cálculos básicos⁴: división, valor de la moneda, inflación, tasa de interés, cálculo de tasa de interés simple y compuesto, el riesgo y la diversificación del riesgo.

Las preguntas fueron codificadas en valores 1 y 0, donde las preguntas correctas se les asignó el valor 1 y a las incorrectas 0. Por lo tanto, el puntaje de conocimiento mínimo fue cero y el máximo es 8. Los puntajes entre 6 y 8 se consideraron puntuación alta.

Gráfico 27: Puntaje de conocimiento financiero en Colombia



Fuente: Elaboración propia con resultados del de la Encuesta de medición de capacidades financieras en los países andinos: Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú

⁴ Metodología diseñada por la OCDE, para la medición de la educación financiera, que ha sido diseñado para para ser aplicado a personas de diferentes niveles de educación e ingresos, al igual que en mercados con diferentes niveles de inclusión financiera. Lo anterior la hace apta para describir situaciones heterogéneas al interior de un país y para permitir comparaciones internacionales.

El estudio de los niveles de capacidades financieras, entendidas como los conocimientos, las habilidades, las actitudes y los comportamientos de las personas ante diferentes aspectos de la educación financiera, comprende cuatro módulos principales, a saber: la planificación financiera, los productos financieros, las conductas y actitudes hacia el ahorro y el gasto, y la evaluación de conceptos.

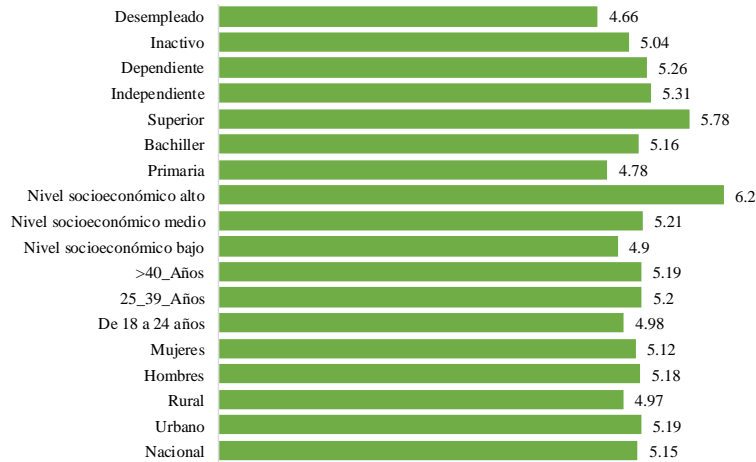
En cuanto a conocimiento financiero el indicador nacional se sitúa en 5.13. Ahora bien, ningún grupo poblacional, en promedio, logró alcanzar un puntaje igual a seis. Por lo tanto, existe una debilidad en cuanto a educación financiera, lo que abre la oportunidad para que el gobierno, educadores y empresas del sector financiero, logren capacitar de manera más profunda esta falta de conocimiento generalizada y contribuyan con la ampliación del indicador de educación financiera, llegando a niveles altos que es lo ideal en una sociedad.

Cómo se menciona en la encuesta, una población que no cuenta con saberes básicos relacionados a situaciones financieras no tendrá la posibilidad de acceder o utilizar de una manera correcta y consciente la oferta financiera existente, de aquí la necesidad de implementar una educación adecuada que permita utilizar de manera correcta cada uno de los recursos ofrecidos por el sistema financiero, para mejorar la calidad de vida de los habitantes del país.

Los grupos que menor puntaje obtuvieron son los habitantes de zonas rurales (4.85), habitantes con educación primaria (4.90), y jóvenes (4.99). Estos grupos poblacionales reiteran las brechas que se han encontrado a lo largo de la investigación, brindando la oportunidad de profundizar en educación financiera para este grupo poblacional, cada vez estamos más convencidos, que una solución podría brindarse educando desde los niveles educativos más bajos (primaria, secundaria), recordando que estos son los niveles más frecuentes a los cuales frecuenta la población colombiana.

Otra parte evaluada en la encuesta, corresponde al puntaje del comportamiento financiero, manteniendo la misma metodología utilizada en el punto anterior. Se utilizaron 8 preguntas, que hacen referencia la tenencia y utilización de un presupuesto, las conductas en el manejo de los recursos, comportamientos de ahorro y la forma de elección de productos financieros. Al igual que en el punto anterior un puntaje alto se encuentra entre 6 y 8.

Gráfico 28: Puntaje de comportamiento financiero en Colombia



Fuente: Elaboración propia con resultados del de la Encuesta de medición de capacidades financieras en los países andinos: Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú

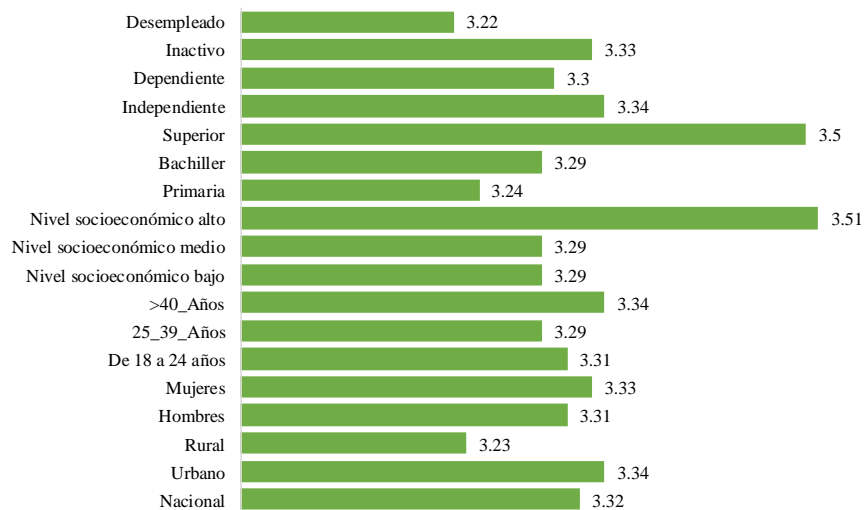
El puntaje nacional es 5.15, solo un grupo poblacional alcanza a superar la referencia de 6 puntos. Al igual que en el puntaje de conocimiento financiero, se evidencian brechas entre zona rural (4.97) y urbana (5.19), además, desempleados (4.66), quienes estudiaron hasta primaria (4.78), nivel socioeconómico bajo (4.9) y jóvenes (4.98). En este índice, se amplía un poco más los grupos en los cuales se evidencia falencias en educación financiera, pero que han estado presentes a lo largo de la investigación.

Encontramos variables que creemos que pueden relacionarse explicando porque tienen los indicadores menos desarrollados, cómo lo son las personas desempleadas con niveles socioeconómicos bajos, pues en la situación que se encuentran tal vez no tienen ni el tiempo, ni los conocimientos para elaborar algún tipo de presupuesto y para ejercer control a sus ingresos. Sería interesante que las empresas contribuyeran con sus empleados en temas de educación financiera, pues sería una herramienta útil para cada uno de los hogares donde contribuyen con trabajo.

A nivel de actitudes, cambia un poco la dinámica pues los encuestados podían expresar su opinión en una escala de cinco niveles (desde completamente de acuerdo hasta completamente en desacuerdo), ante las afirmaciones “El dinero está ahí para ser gastado”, “Prefiero vivir el día y no me preocupo por el mañana” y “Prefiero gastar dinero que ahorrar para el futuro”. La encuesta permite determinar si los entrevistados prefieren una

gratificación a corto plazo (completamente de acuerdo) o seguridad a largo plazo (completamente en desacuerdo). En este caso, la puntuación mínima es 1, la máxima 5. Los puntajes entre 3 y 5 se consideran altos.

Gráfico 29: Puntaje de actitudes financiera en Colombia

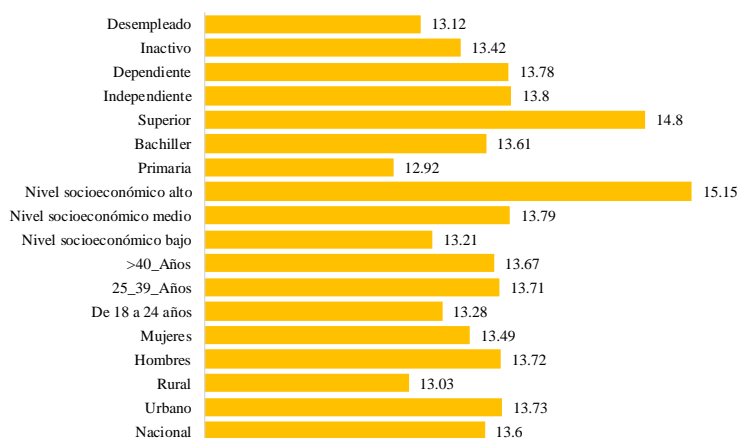


Fuente: Elaboración propia con resultados del de la Encuesta de medición de capacidades financieras en los países andinos: Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú

Para este índice, se ven resultados por encima del referente (todos los grupos), el resultado nacional es 3.32, lo que muestra una actitud positiva en relación a situaciones financieras.

Finalizando, analizaremos el puntaje de educación financiera, basado en la suma de los puntajes de conocimiento, comportamiento y actitudes financieras. Por lo tanto, el puntaje varía entre un mínimo de 1 y un máximo de 22. La considerada cómo alta comienza desde 13.

Gráfico 30: Puntaje de educación financiera en Colombia



Fuente: Elaboración propia con resultados del de la Encuesta de medición de capacidades financieras en los países andinos: Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú

Los resultados demuestran que Colombia se encuentra ligeramente por encima del puntaje de referencia (13). Los entrevistados que cursaron niveles bajos de educación, hasta primaria, son quienes presentan el indicador más bajo de la encuesta (12.92), no es sorprendente que ocupe este lugar, pues en los índices de puntaje siempre estuvieron en un nivel bajo. El segundo grupo poblacional, personas que viven en zona rural (13.03), a pesar de estar 0.03 puntos por encima del referente, demuestra la brecha existente frente a las personas que habitan en una zona urbana. Recordemos que la población rural, no alcanza a culminar con éxito sus estudios básicos, así que si se relaciona el nivel de educación con la zona donde habitan, son quienes presentan más falencias en cuanto a conocimientos financieros.

Después de observar los resultados, a manera de conclusión, podemos decir que, a nivel nacional se registran niveles de conocimientos financieros que, en promedio, son siempre inferiores al puntaje referencia. Esta situación impide un acceso y uso consiente de los productos ofrecidos en el sistema financiero. Por otra parte, las conductas llevadas por la población no son, en promedio, las indicadas para enfrentar diferentes situaciones financieras. En cuanto a los grupos poblacionales, los resultados muestran la brecha significativa entre los habitantes de zonas rurales y quienes presentan niveles bajos de educación. Estos grupos, serían los beneficiarios ideales de políticas y acciones que contribuyan con mejorar el nivel de educación financiera del país.

Las acciones que deberían desarrollarse para mejorar la situación de educación financiera en Colombia, según las falencias encontradas, tienen que ver directamente con conocimientos financieros básicos, con conductas y toma de decisiones con relación a diversas situaciones financieras.

CONCLUSIONES

De acuerdo el análisis realizado, se tuvo en cuenta habilidades, conocimientos, comportamientos y actitudes en materia financiera, para poder crear un perfil de consumidores financieros basado tanto en las encuestas de Carga Financiera y Educación Financiera de los Hogares (IEFIC-2010 – 2016), como en la encuesta de medición de las capacidades financieras en los países andinos (2013-2014), se puede destacar lo siguiente:

Primero, en lo que atañe a las dos encuestas utilizadas para adelantar el análisis descriptivo de las brechas que se evidencia entre los ámbitos rurales y urbanos en torno a la educación financiera, vale la pena aclarar que se hizo énfasis en la encuesta realizada en los países andinos, ya que manejaba información de manera más detallada para poder realizar la segmentación y posteriormente evidenciar las brechas encontradas; por otra parte, debería existir en la encuesta de Carga Financiera y Educación Financiera de los Hogares mayor información segmentada, sin embargo, no se puede evidenciar las diferencias de la zona rural porque en la encuesta no se puede manejar este nivel de detalle debido al formato en que se publicó o simplemente porque no estaba dispuesta para tales fines.

Ahora bien, con respecto al sesgo de participación entre la zona rural y urbana es importante destacar que al momento de tomar la encuesta de medición de las capacidades financieras en los países andinos (2013-2014), se evidencia que hubo una mayor participación de personas que habitan en zonas urbanas que rurales, una menor participación de personas jóvenes que adultos y que el 75% de los encuestados pertenecían a estratos socioeconómicos 1,2 y 3.

En temas de conceptos y competencias básicas para el correcto uso de las finanzas, se evidencia una brecha entre la zona rural y urbana pues a las personas que habitan la zona rural se les dificulta mucho más responder a preguntas relacionadas con estos temas. Es notorio cómo las mujeres y las personas con menor nivel de educación presentan problemas con estos conceptos, lo que puede obedecer al difícil acceso al sistema educativo en dichas zonas y, por ende, la gran dificultad que implica entender estos temas sin tener un previo conocimiento conceptual. Sin embargo, también puede atribuirse esta brecha existente a la

posible situación actual de las mujeres en las zonas rurales, donde generalmente y desde muy temprana edad se dedican a labores del hogar.

Otro aspecto que influye es la deserción escolar y/o falta de educación por parte de los habitantes rurales, al tener que priorizar estas actividades por ingresar antes a la vida laboral o al no tener como asistir de manera oportuna, por cuestiones de distancia, a una institución educativa. Por consiguiente, al momento de diseñar cursos, talleres, y/o capacitaciones se debe tener en cuenta estas características sociales a la hora de definir cuáles serían esos espacios donde se enseñen conceptos básicos para el manejo de las finanzas a dicha población, de manera tal que se facilite su respectivo acceso.

Por el contrario, las personas que habitan zonas urbanas presentan mejores conocimientos referentes a conceptos financieros y destacan de manera especial los hombres adultos, con alto nivel de educación e ingresos. Sin embargo, cabe recordar que hay muchas falencias para resolver ejercicios relacionados con tasas de interés (simple y compuesto), que son claves en la adquisición de productos financieros y la población no está en capacidad de resolver, en otras palabras, la población no está tomando decisiones de modo consciente y acertado, lo que tal vez se puede explicar por el poco interés otorgado a estos temas en general.

Respecto a las decisiones financieras, la encuesta resalta que en territorio rural éstas son tomadas por una sola persona, lo que se evidencia en la participación que por zona rural se tiene en el sector financiero ya que, según la encuesta de los países andinos, en dichas zonas solo una persona en el hogar tiene probabilidad de participar activamente en el sector financiero, mientras en el área urbana las decisiones se toman entre dos o más personas (ya sea la pareja u otro familiar), lo cual aumenta la probabilidad de participación el sector para ambas personas. Ahora bien, en población urbana los estratos altos hacen una planificación basados en la estabilidad de sus ingresos y en cuanto mayor es el nivel educativo y socioeconómico de las personas encuestadas, igualmente mayor resulta ser la planificación que realizan de sus gastos y obligaciones. Este aspecto también influye en la brecha de participación y se da generalmente por la mayor estabilidad laboral de lo urbano frente a lo rural y, a la vez, esto influye en la estabilidad de ingresos ya que en las zonas rurales la inestabilidad resulta ser mucho más alta que en las zonas urbanas.

“Lamentablemente, la vida en el campo se encuentra estrechamente relacionada con una noción de menor bienestar: en promedio, la población rural es más pobre, tiene menor acceso a los bienes y servicios provistos por el Estado[...] El mercado laboral no es la excepción y presenta diferencias notables cuando se compara con el mercado laboral urbano: en general presenta menores niveles de ocupación, mayores niveles de informalidad y se encuentra más segmentado de acuerdo a las características de los trabajadores” (Fedesarrollo,2017.p.3).

En cuanto a productos financieros en la zona rural se evidenció un mayor desconocimiento, pero si se atiende a los productos financieros que poseen en mayor medida los habitantes de zonas rurales, tales como la cuenta de ahorros, puede apreciarse que llegan a un indicador similar al de la zona urbana. Los hombres, independientemente de la zona donde habiten, tienen mayor conocimiento de estos productos frente a las mujeres y, en este sentido, se evidencia una brecha de género que podría explicarse por las diferencias en los niveles educativos y socioeconómicos.

Según la encuesta de los países andinos, pareciera que a las personas mayores no les interesa adquirir productos financieros, hecho que podría estar relacionado directamente por desconocimiento, por desconfianza en el sector o simplemente por situaciones sociales que influyen en el alto costo transaccional de cuotas de manejo, intereses de uso e, incluso, los costos monetarios de transporte al no tener una sucursal, un cajero o un corresponsal bancario cerca al lugar donde residen. Asociado a lo anterior, también podría señalarse que el tiempo que implica los desplazamientos al banco es un hecho que influye en dicha tendencia. Los habitantes de zona rurales prefieren no utilizar productos financieros, ya que por estos factores no les resultan atractivos y, en caso de que necesitaran de alguno, al parecer prefieren el dinero en efectivo, facilitado por terceros, como es el caso de los prestamistas externos o los conocidos gota a gota que, aunque generan costos adicionales, incluso son menores que los necesarios para acceder de manera segura a puntos bancarios.

[...] para los bancos también es difícil llevar sus servicios fuera de las ciudades. Los costos transaccionales de montar una oficina en un sector rural, con menos de 1.000 habitantes, son altos. Por eso han optado por la figura del corresponsal bancario, que permite abrir cuentas de ahorro, hacer transferencias, e incluso retirar dinero, sin necesidad de ser una oficina bancaria habitual. Otro aspecto que impide la bancarización del campo son los riesgos de hacer préstamos (Beltrán y Mercado, 2018).

Se evidencia otra gran brecha en cuanto a la población rural respecto de la urbana, según la cual las personas mayores a 25 años, que habitan en zonas urbanas, hacen un esfuerzo por

conocer acerca de los productos que adquieren o quieren adquirir, esto puede atribuirse principalmente a la influencia tecnológica del entorno donde se vive y a la promoción que se da del sector financiero a través de este medio, pues actualmente se ha dado una gran importancia a la tecnología como herramienta de inclusión financiera, gracias a las diferentes aplicaciones y/o sucursales virtuales de entidades bancarias. Por el contrario, los habitantes de lo rural, bien sea por desconocimiento tecnológico, limitaciones en el acceso a internet y, por ende, a las plataformas y aplicaciones virtuales del sector financiero, pierden la oportunidad de participar o de conocer oportunamente las facilidades brindadas por dicho sector.

De esta manera, se evidencia la necesidad de realizar acciones para el incremento de la educación financiera dirigidas, con carácter prioritario, hacia estos grupos poblacionales, además, se necesita que sean las mismas entidades del sector financiero quienes respalden estas labores de capacitación, pues en la práctica cuentan con grandes beneficios tributarios y además se verían beneficiadas con el tiempo, ya que la población recurriría a sus productos luego de conocer los beneficios de manejar de manera adecuada sus finanzas.

Sin embargo, frente al tema financiero existe también la necesidad de garantizar la protección al consumidor y garantizar sus respectivos derechos como lo establece la ley 1328 de 2009, empero, esto es relativamente nuevo y obedece al Estado Social de Derecho que por su parte logre ponga la primacía del interés general sobre el particular.

En este sentido, los principales aspectos que se deben contemplar según la ley de protección al consumidor financiero serían los siguientes:

- Protección de los consumidores frente a los riesgos para la salud y su seguridad.
- La promoción y protección de los intereses económicos de los consumidores.
- El acceso de los consumidores a una información adecuada que les permita hacer elecciones bien fundadas conforme a los deseos y necesidades de cada cual.
- La educación del consumidor.

- La posibilidad de compensación efectiva al consumidor.
- La libertad de constituir grupos u otras organizaciones pertinentes de consumidores, y la oportunidad para esas organizaciones de hacer oír sus opiniones (Manzano, 2008).

Según Manzano (2008), dentro de las causas que sustentan la protección especial a los consumidores se encuentran el hecho de ser quienes afrontan desequilibrios relacionados con su capacidad económica al momento de contratar, la ausencia de conocimiento específico en el producto que compran, su bajo nivel de educación y su escaso poder de negociación frente a los productores de bienes y servicios. Por estas razones, las políticas de Estado tendrían que garantizar como mínimo:

- El derecho a productos seguros, que refiere a la protección frente a productos dañinos para la salud y la vida.
- El derecho a la información, manifestado en la posibilidad de acceder a información esencial del bien o servicio en la rotulación y publicidad de estos, así como en la protección frente a información fraudulenta, falaz o engañosa.
- El derecho a ser escuchado, lo que implica la posibilidad de un trato justo y expedito en las cortes administrativas o especializadas en el tema.
- El reconocimiento de los intereses y necesidades de los consumidores en la formulación de políticas públicas.
- El derecho a resarcimiento, que se refiere a la posibilidad de recibir una reparación en caso de lesiones o daños que resulten del uso de bienes defectuosos (o intrínsecamente dañinos) o de servicios incompetentes.
- El derecho a la educación de los consumidores, que se refiere a la posibilidad de adquirir conocimientos y habilidades necesarias para actuar en una economía de mercado.

Entonces, desde el artículo 78 de la Constitución Política de Colombia legalmente se establece la protección al consumidor financiero como un derecho colectivo que la ley debe

hacer cumplir, el cual implica que se defienda al consumidor protegiendo, especialmente, al más débil, eliminando el desequilibrio económico o el desequilibrio del conocimiento técnico o de la información, para lograr así un plano de igualdad real y efectiva.

Para finalizar, con base en lo anterior se concluye destacando la vital importancia del sector financiero y bancario en el tema de brechas en educación financiera, pues estos son los encargados principales de generar y desarrollar estrategias de control y difusión de información, sin importar características como género, región y/o edad; hace falta una completa segmentación que tenga en cuenta estas condiciones para lograr incluir a toda la población, de aquí la importancia de ser partícipes activos del proceso de educación financiera y de la superación de estas brechas regionales.

Ahora bien, en la actualidad se evidencia la participación del Estado y de las entidades financieras en la superación de estas brechas, pero es necesario que se tenga mayor apoyo y cubrimiento por parte del sector financiero, ya que es el principal pilar de desarrollo en estos temas, por consiguiente, hace falta mayor aparcamiento en materia de educación pues hay que tener en cuenta que son los actores de este sector quienes deben velar por un mayor crecimiento del interés ciudadano hacia estos temas, ya que en últimas serían los principales beneficiarios.

Las entidades financieras, como principales beneficiarios de un programa de educación en dicha materia, deben garantizar que todos los ciudadanos puedan ser parte del sector financiero, sin miedo a tener mayores pérdidas, y que las condiciones onerosas para acceder a estos beneficios no hagan que se pierda la oportunidad de participar en este sector; razón por la cual es necesario apoyar y crear mayores proyectos que incentiven las cátedras de educación financiera y que dejen un impacto positivo para la sociedad. En este sentido, es pertinente aclarar que no se está proponiendo que las entidades financieras asuman la labor formativa que por ley les corresponde a las instituciones educativas, por el contrario, se está planteando que bajo la figura de responsabilidad social empresarial dichas entidades aporten los medios para el fomento de tales programas al facilitar los recursos para implementar una cátedra de educación financiera en las instituciones educativas del sector rural, dirigidos a ese rango de la población donde prevalecen las mencionadas brechas. De

hecho, como se pudo evidenciar en el recuento de los derechos financieros, esta es una de las principales obligaciones a las que están sujetas tales entidades.

BIBLIOGRAFÍA

Asobancaria. (2014). Programas de educación financiera de los bancos en Colombia. En: <http://www.asobancaria.com/sabermassermas/programas-de-educacion-financiera-de-los-bancos-en-colombia> Recuperado: 15 de Agosto de 2017

Atuesta, G. (2017). *La Educación Financiera En Preadolescentes Y El Analfabetismo Financiero En Colombia*. Bogotá: Universidad Militar Nueva Granada. Recuperado: 20 de agosto de 2018

Banco de España (Junio 2013) *Comisión Nacional del Mercado de Valores Banco de España - Eurosistema Plan de Educación Financiera 2013-2017*. En: http://www.cnmv.es/docportal/publicaciones/planeduccion/planeduccion13_17.pdf Recuperado: 20 de diciembre de 2017

Banco de España (Octubre 2015). *Programa de educación financiera*, En: http://www.finanzasparatodos.es/comun/pdf_varios/PEF_2015_2016.pdf Recuperado: 12 de Octubre de 2018

Beltran y Mercado. (2018). *La deuda por bancarizar el campo*. En: <https://semanarural.com/web/articulo/la-deuda-de-bancarizar-el-campo-colombiano/610> Recuperado: 10 de Septiembre 2018

Brugué, Q. Gomà, R. y Subirats, J. (2005). *Anàlisis de los Factores de Exclusión*. Madrid: Fundación BBVA. Recuperado: 20 de agosto de 2018

BVC (2017). Estrategia Nacional de Educación Económica y Financiera de Colombia (ENEFF). En: https://www.bvc.com.co/pps/tibco/portalbvc/Home/Noticias+/Noticias?com.tibco.ps.pagesvc.renderParams.sub5d9e2b27_11de9ed172b_-6dc37f000001=&com.tibco.ps.pagesvc.action=updateRenderState&rp.currentDocumentID=-18d24594_15bcd788a1_-19ecc0a84ca9&rp.revisionNumber=1&rp.attachmentPropertyName=Attachment&com.tibco.ps.pagesvc.targetPage=1f9a1c33_132040fa022_-78750a0a600b&com.tibco.ps.pagesvc.mode=resource&rp.redirectPage=1f9a1c33_132040fa022_-787e0a0a600b Recuperado: 11 de noviembre de 2017

Cano, C. Esguerra, M. d. García, N. Rueda, L. y Velasco, A. (2014). *Inclusión financiera en Colombia*. Bogotá: Banco de La Republica de Colombia. Recuperado: 20 de agosto de 2018

Calero, D. (24 de Febrero 2017) .*La Educación Financiera (Caso Especial De Colombia Y America Latina* En: <https://www.javerianacali.edu.co/blog/alianza-financiera/la-educacion-financiera-caso-especial-de-colombia-y-america-latina> . Recuperado: 07 de noviembre de 2017

(CIEEF), C. I. (2017). *Estrategia Nacional De Educación Económica Y Financiera De Colombia (ENEEF)*. Bogotá: CIEEF. Recuperado: 13 de noviembre de 2017

Cuellar, L. (2012). *Diagnostico realizado a los estudiantes de la UNAD CEAD Florencia para determinar la importancia de recibir educacion financiera*. En: <http://stadium.unad.edu.co/preview/UNAD.php?url=/bitstream/10596/1112/1/EDUCACION%20FINANCIERA.pdf> Recuperado: 20 de agosto de 2017

DANE (junio 2016) *Glosario Investigación de Educación Formal - EDUC*. En: https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/educacion/glosario_EDUC-01_V2.pdf Recuperado: 15 enero de 2018

Demirguc-Kunt, A. y Klapper, L. (2012). *Measuring Financial Inclusion: The Global Policy Research Working Paper*. Recuperado: 19 enero de 2018

Diaz, A. y Pinzon, M. (Junio de 2011). *Perspectivas y retos del sector Agropecuario*. En: http://www.fasecolda.com/files/9413/9101/6688/educacion_financiera_en_seguros_en_colombia.pdf Recuperado: 23 Agosto de 2017

F. Phillip (2014) . *Desarrollo humano: estudio del ciclo vital*, 2da Edicion. Recuperado: 23 de enero de 2017

García, J. (2004, julio). *Estudios Descriptivos*. En: **NURE Investigación**, En: <http://www.nureinvestigacion.es/OJS/index.php/nure/article/view/180>>. Recuperado: 13 septiembre de 2018

González, J. I. (2011). *Brecha Educativa Entre Población Rural Y Urbana*. En: <http://bibliotecadigital.univalle.edu.co/bitstream/10893/3670/4/CB-0449738.pdf> Recuperado: 12 de febrero de 2017

Hogarth, J. (noviembre 2006). *Financial Education and Economic development, documento preparado para la Conferencia para Mejorar la Educación Financiera*, Recuperado: 29 de diciembre de 2010

Levine, R. (2005). "Finance and Growth: Theory and Evidence". NBER Working Paper 10766. National Bureau of Economic Research. Cambridge, Massachusetts, Recuperado: 29 de enero de 2018

Manzano, L. (2008). *Defensa del Consumidor. Análisis Comarado de los Casos Argentina, Brasil, Chile y Uruguay. Análisis y Propuestas - Consumidores y Ciudadanos* Recuperado: 12 de febrero de 2017

Mejía, D. Pallotta, A. Egúsquiza, E. y Farnè, S. (2015). *Encuesta de medición de capacidades financieras en los países andinos*. En: <http://scioteca.caf.com/handle/123456789/743> Recuperado: 23 de febrero de 2017

Men y Asobancaria. (2014). *Mi plan, mi vida y mi futuro, Orientaciones Pedagógicas para la Educación Económica y Financiera*. Recuperado: 25 de marzo de 2017

Montoya, G. (2017). *Brecha de profundización financiera en Colombia*. Bogotá: Asobancaria. Bogotá, ASOBANCARIA. Recuperado: 25 de mayo de 2018

Osorio, R. (2015) *Inclusión financiera y rural en Colombia*. En: https://repository.eafit.edu.co/bitstream/handle/10784/7822/LinaMaria_OsorioRestrepo_2015.pdf?sequence=2 Recuperado el día 19 de noviembre de 2017

Raccanello, K y Herrera, Eduardo (2014). *Educacion e inclusion financiera*. En: <http://www.redalyc.org/pdf/270/27031268005.pdf> Recuperado el 15 de Agosto de 2017

Reddy et al (2013) *Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento. Capacidades financieras en Colombia: resultados de la encuesta nacional sobre comportamientos, actitudes y conocimientos financieros* En: <http://www.bancomundial.org/content/dam/Worldbank/document/LAC/Capacidades%20Financieras%20en%20Colombia.pdf> . Recuperado: 15 de enero de 2018

Rivera, J. (2017, marzo). *Las brechas entre la educación rural y urbana*. En: <https://www.las2orillas.co/las-brechas-entre-la-educacion-rural-y-urbana/> Recuperado el 01 de noviembre de 2017

Rivero, J (2014, marzo). *Las brechas entre la educación rural y urbana*. En: <https://www.las2orillas.co/las-brechas-entre-la-educacion-rural-y-urbana/> Recuperado 8 de Noviembre del 2017

Roa, M. Alonso, G. García, N. y Rodríguez, D. (2014). *Educación e inclusión financieras en América Latina y el Caribe. Programas de los bancos centrales y las superintendencias financieras*. Ciudad de México, D.F.: Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos. Recuperado 28 de marzo de 2017

Ruiz Ramírez, (2011).: "Conceptos sobre educación financiera" en *Observatorio de la Economía Latinoamericana*, N° 144, 2011. En: <http://www.eumed.net/cursecon/ecolat/mx/2011/> Recuperado 12 de septiembre de 2017

Sabino, C (1992). *El Proceso De Investigación*, Colección Desarrollo social, Editorial Humanitas Recuperado 30 de enero del 2017

Superfiannciera. (2011). *Estrategia Nacional de Educación Económica y Financiera*. En: <https://www.superfinanciera.gov.co/SFCant/ConsumidorFinanciero/estratenaledufinanciera012011.pdf> Recuperado el 01 de Septiembre de 2017

Tamayo M (1998). *Proceso de Investigación Científica, la investigación descriptiva*. Editorial LIMUSA, MEXICO D.F. Recuperado 10 de Septiembre de 2017

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	2
LA EDUCACIÓN FINANCIERA EN UN CONTEXTO NACIONAL	3
Tabla 1: Distribución de pobreza	5
Generalidades de la Educación Financiera.....	5
La educación financiera y sus diferencias en el entorno urbano y rural.....	7
Aproximación descriptiva de brechas en Educación Financiera	9
Capacidades e inclusión financiera panorama nacional	10
BRECHAS NACIONALES EN EDUCACION FINANCIERA ENTRE LAS ZONAS RURAL Y URBANA (2006 - 2016).....	16
Brechas educativas panorama nacional e internacional.....	18
Gráfico 1: Ranking países en conocimientos financieros.....	20
Análisis nacional de educación financiera: comparación zona rural y urbana	21
Tabla 2: Participación departamentos colombianos en Encuesta medición de capacidades financieras en los países andinos Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú	21
Tabla 3: Etapas de recolección de información	22
Tabla 4: Distribución de la población encuestada según género (%)	22
Tabla 5: Distribución de la población encuestada según zona de residencia (%).....	22
Tabla 6: Participación por edad de los encuestados.....	23
Gráfico 2: Distribución por niveles socioeconómicos en Colombia (%).....	23
Gráfico 3: % Participación por nivel educativo en Colombia	24
Tabla 7: Educación financiera competencias vs concepto	24
Inflación.....	25
Gráfico 4: Inflación	26
Riesgo financiero	26
Gráfico 5: Riesgo Financiero.....	27
Gráfico 6: Es menos probable que usted pierda su dinero si lo invierte en más de un lugar? (%)	28
Tasa de interés	28
Gráfico 7: Imagine que cinco hermanos reciben una donación de \$1.000.000 de pesos. Si los hermanos tienen que compartir el dinero por igual, ¿Cuánto recibe cada uno?	29
Gráfico 8: Usted prestó \$20.000 pesos a un amigo una noche y él le devolvió estos \$20.000 pesos al día siguiente. ¿Su amigo pagó algún interés por este prestamos? (%).....	30
Gráfico 9: 100.000 pesos depositados en una cuenta de ahorros con una tasa de interés de 2% por año. ¿Cuánto habría en la cuenta al final del primer año, una vez se realiza el pago de intereses? (%).....	30
Gráfico 10: ¿Y con la misma tasa de interés de 2%, ¿cuánto tendría la cuenta al final de cinco años? (%).....	31
Planificación Financiera.....	32
Gráfico 11: ¿Quién toma la decisión respecto al manejo del dinero en las familias colombianas?	32
Elaboración y utilización de presupuesto	33
Gráfico 12: Presupuesto familiar en Colombia	33
Gráfico 13: Presupuesto familiar en Colombia según nivel socioeconómico, educativo	33
Uso del presupuesto familiar	34
Gráfico 14: Uso del Presupuesto familiar en Colombia	34
Regularidad y estabilidad de los ingresos familiares	34

Gráfico 15: Estabilidad de los ingresos familiares en Colombia.....	35
Gráfico 16: Rango de ingresos familiares en Colombia.....	36
Productos financieros.....	36
Tabla 8: Conocimiento de productos financieros (%)	37
Gráfico 17: Conocimiento de principales productos financieros en Colombia.....	37
Gráfico 18: Conocimiento de principales productos financieros en Colombia.....	38
Gráfico 19: Conocimiento de principales productos financieros en Colombia por nivel educativo.....	38
Tenencia de productos financieros.....	38
Gráfico 20: Tenencia de principales productos financieros en Colombia.....	39
Gráfico 21: Tenencia de tarjeta de crédito en Colombia	39
Tenencia de Cuenta Corriente.....	40
Gráfico 22: Tenencia de cuenta corriente en Colombia.....	40
Gráfico 23: Tenencia productos financieros por nivel socioeconómico	41
Tabla 9: Elección voluntaria de productos financieros	41
Gráfico 24: Manera de elección de productos financieros en Colombia	43
Modalidades de Ahorro	44
Tabla 10: % Preferencias de ahorro	45
Gráfico 25: Entrevistados que indican que no están ahorrando en Colombia (%)	45
Conocimiento de derechos financieros.....	45
Gráfico 26: Si un cliente tiene un depósito en un banco, corporación financiera o caja, y esta entidad quiebra, ¿el dinero del cliente se encuentra asegurado o no?.....	46
Comparaciones Nacionales	47
Gráfico 27: Puntaje de conocimiento financiero en Colombia	47
Gráfico 28: Puntaje de comportamiento financiero en Colombia	49
Gráfico 29: Puntaje de actitudes financiera en Colombia.....	50
Gráfico 30: Puntaje de educación financiera en Colombia	51
CONCLUSIONES	53
BIBLIOGRAFÍA.....	60